

Tesi doctoral presentada per En/Na

José Enrique GARGALLO GIL

amb el títol

" Una encrucijada lingüística entre Aragón, Valencia y Castilla: El Rincón de Ademuz "

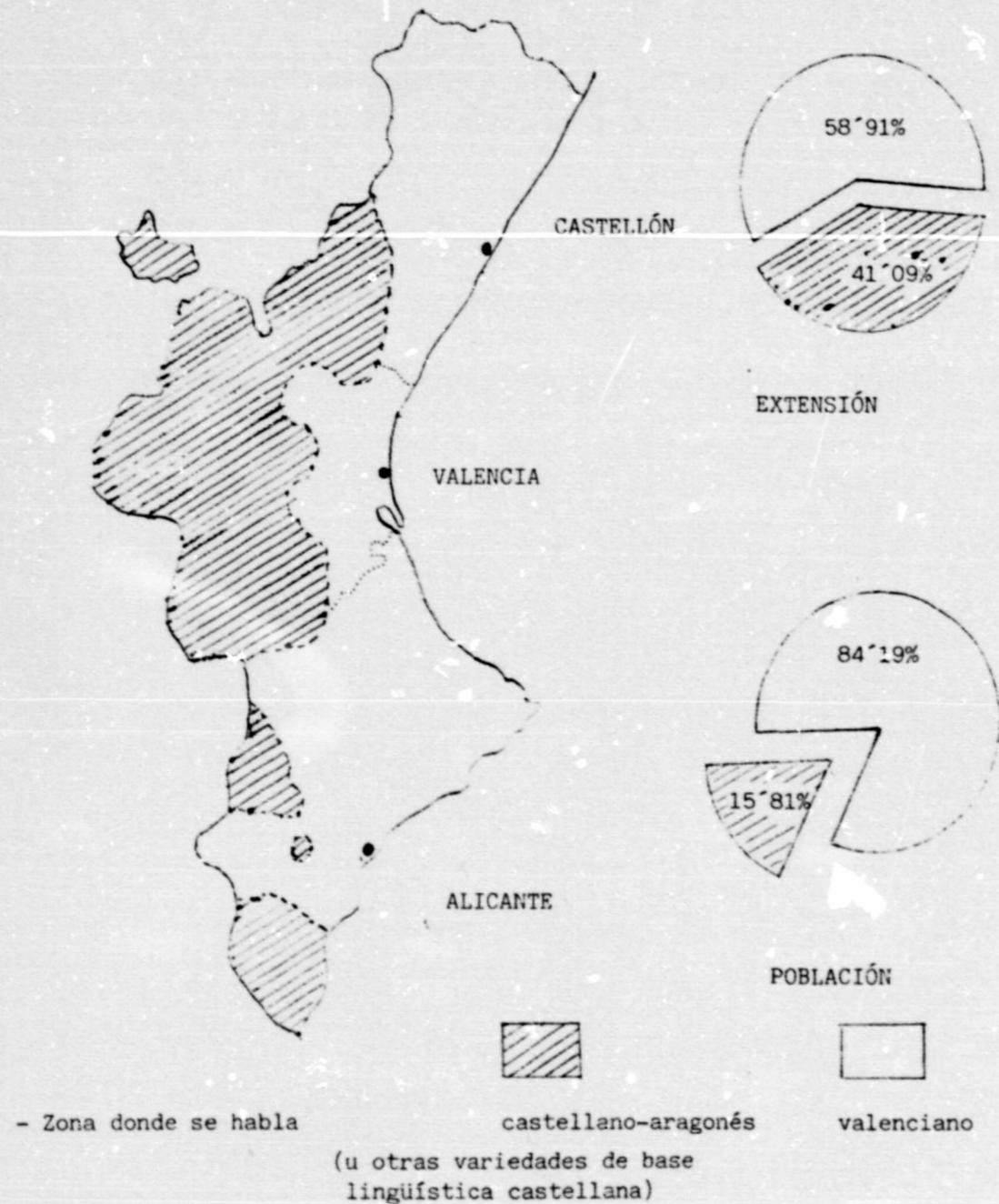
per a l'obtenció del títol de Doctor/a en FILOLOGIA

Barcelona, 1 de juny de 1987.

Facultat de Filologia
Departament de Filologia Hispànica

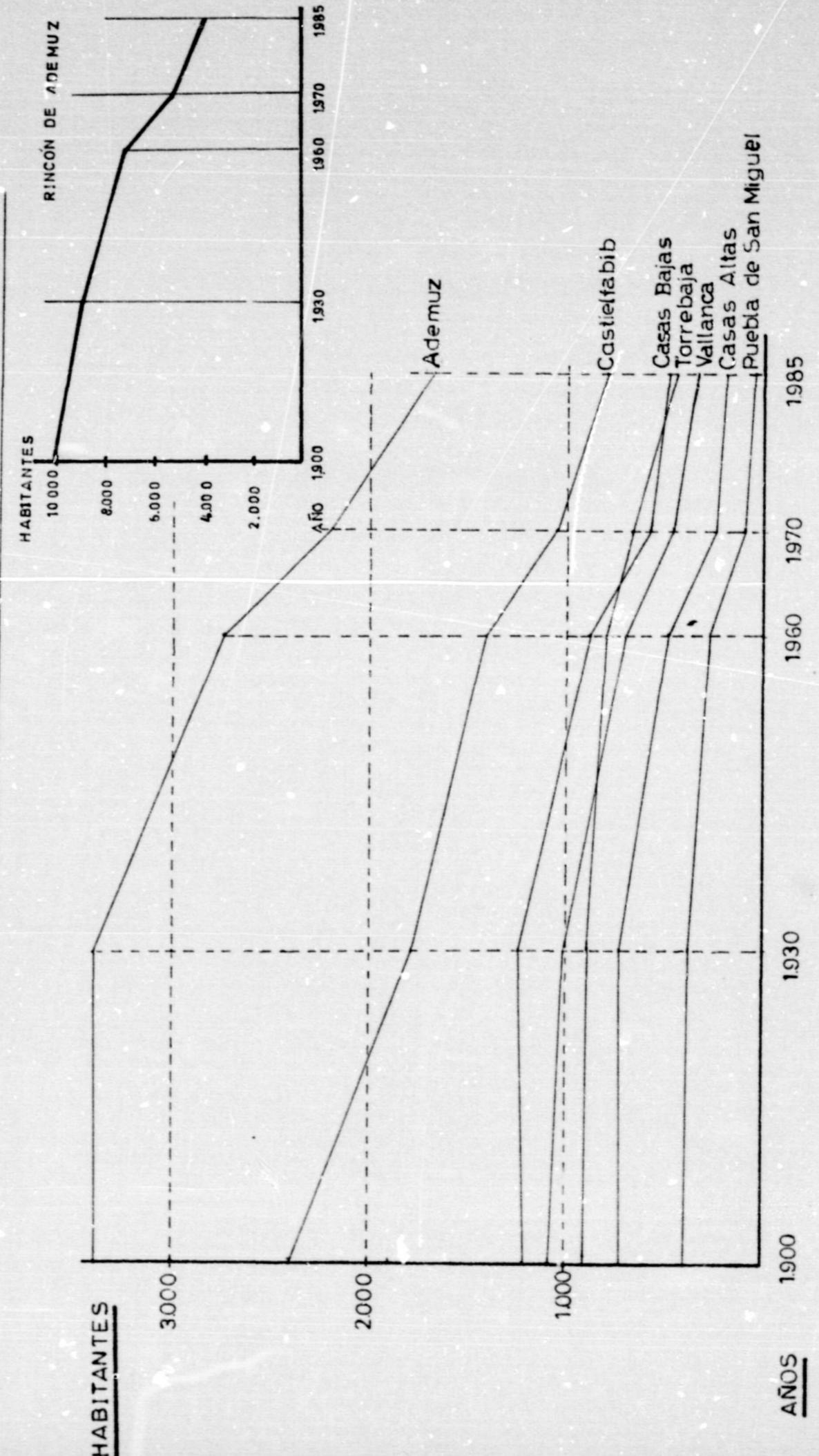


El flujo de las emigraciones, principal causante del descenso demográfico experimentado por la comarca, se ha orientado en general hacia ciudades como Barcelona, Valencia y Tarragona (66). De entre este contingente humano de emigrados habría que tener en cuenta la "población itinerante" que constituyen las personas jubiladas que pasan en sus respectivos pueblos de origen la temporada más bonancible del año (primavera-verano) y que contribuyen a elevar periódicamente la población efectiva de aquellos; amén de quienes aprovechan las vacaciones de cada año para visitar su "Rincón".



(66)- Me permito referir a título de anécdota el siguiente hecho: el afincamiento de un nutrido número de "sesgueños" (así se llama a los originarios de Sesga) en un pueblo de las inmediaciones de Tarragona capital, Torreforta, les ha sido reconocido con el nombre de una calle, la "calle de Sesga", dedicada a esta aldea de Ademuz.

REGRESIÓN DEMOGRÁFICA EN EL RINCÓN DE ADEMUZ DESDE PRINCIPIOS DE SIGLO



1.3- METODOLOGÍA EMPLEADA PARA EL ACOPIO DE MATERIAL DIALECTAL (67)

1.3.1- Es sabido que la monografía dialectal, a diferencia de los atlas lingüísticos, conlleva en cuanto a su alcance geográfico un tipo de investigación "puntual" (una o varias localidades). Pero esta limitación espacial queda sobradamente compensada por la mayor exhaustividad en el acopio de datos de una zona de estudio que posibilita la monografía; en tanto que los atlas, por imperativos del amplio espacio que ocupa la realidad lingüística que pretenden describir, se ven forzados a seleccionar para su labor un limitado número de puntos de referencia:

- Un cuestionario, con un repertorio no demasiado extenso de preguntas que habrán de suscitar otras tantas respuestas en el transcurso de encuestas bastante puntuales en el tiempo.

- Una "red dialectal", constituida en la mayoría de casos no por el total de las localidades ubicadas en el espacio lingüístico objeto de la investigación sino por unas cuantas elegidas entre ellas: son los denominados puntos de encuesta.

- Y, cómo no, el recurso a uno o varios informantes, que en rigor deberán ser los individuos más apropiados y representativos de cada localidad.

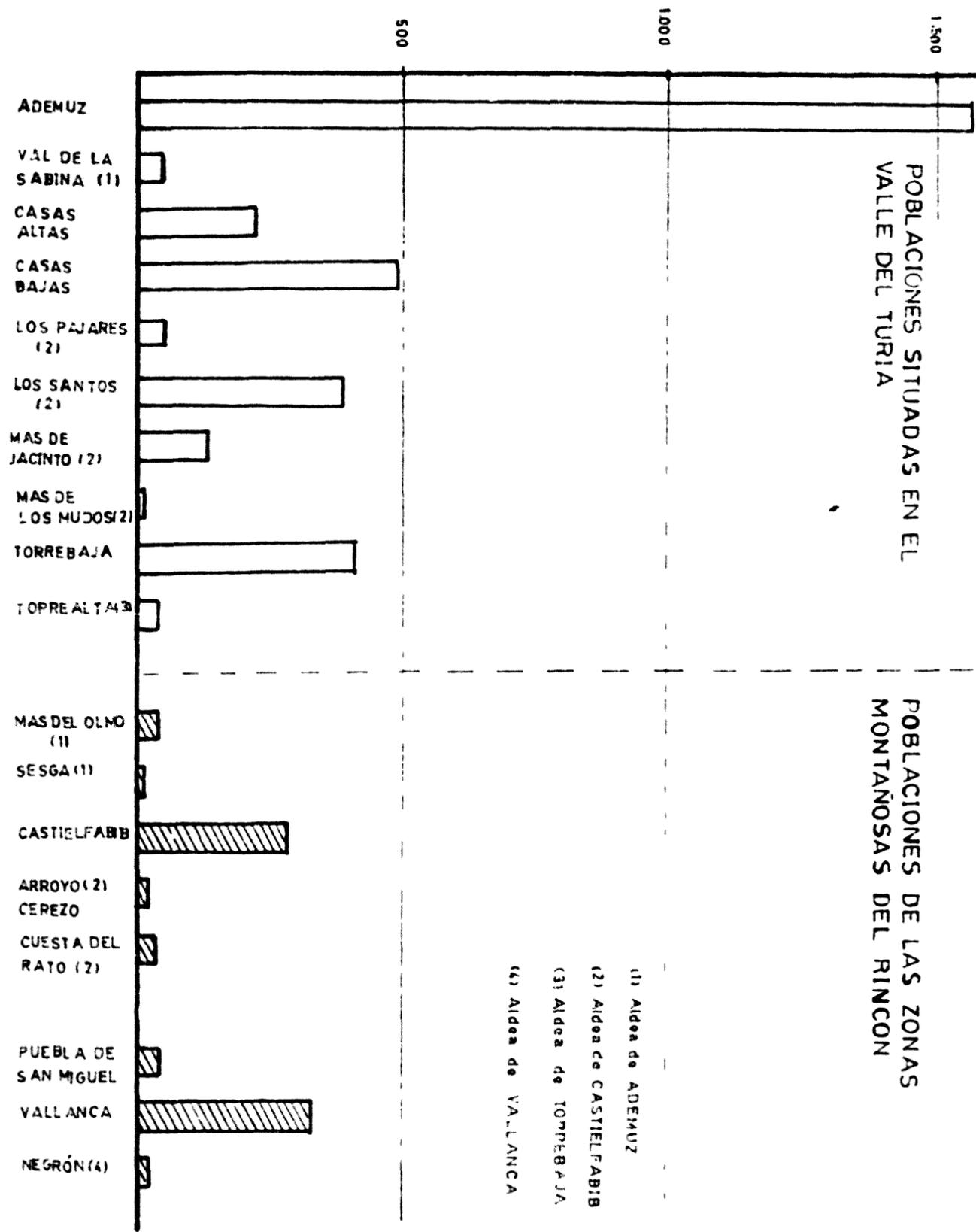
Estos aspectos metodológicos, inherentes a la elaboración de cualquier atlas lingüístico, no son tan necesarios en una monografía dialectal, en cuya ejecución es posible:

- Descender a aquellos matices lingüísticos (en los distintos niveles fonético, morfológico, léxico,...) que escapan al alcance del limitado cuestionario de que se sirve un atlas.

- Dedicarse por entero al estudio de una localidad o abarcar la práctica totalidad de las que integran un territorio no demasiado extenso.

- Acceder, mediante una labor más sosegada que en la propia de los atlas, a un contacto prolongado con una amplia y variada representación de los habitantes de la zona que se estudia.

(76)- Para una revisión del complejo entramado metodológico que comporta la investigación dialectal en sus modalidades más tradicionales (la monografía y el atlas lingüístico) me remito al reciente libro de Joan VENY, Introducció a la dialectologia catalana, Barcelona, 1986; y concretamente a su apartado 7.: "Mètode geogràfic; A- Metodologia de la recerca dialectal" (pp. 72-103).



Con todo, considero que para la realización de una monografía dialectal como la que me ocupa es conveniente recurrir en principio a un questionario de tanteo: este ha de servir para reconocer, a lo largo de esos primeros contactos, los aspectos más interesantes y prometedores del habla que se ha de investigar así como para detectar a los informantes más idóneos y fiables de cada localidad.

1.3.2- ACERCA DEL USO DE UN QUESTIONARIO Y/O MÉTODOS ALTERNATIVOS PARA LA RECOLECCIÓN DE LOS DATOS DE MI ESTUDIO; VARIAS ETAPAS

En mi caso, antes de iniciar las tareas de acopio de materiales por el Rincón, elaboré un questionario provisional, integrado por unas 800 preguntas (en su mayoría referidas a cuestiones léxicas), que seleccioné basándome en:

- Mi conocimiento del habla de Puebla de Arenoso y zonas próximas de la comarca del Alto Mijares (provincia de Castellón); como antes dije, soy originario de dicha localidad y realicé en 1982 una tesis de licenciatura sobre el habla de esta localidad (cf. bibliografía).

- La revisión de las respuestas consignadas en los 1758 mapas que componen el ALEANR de M. Alvar (cf. bibliografía) para Ademuz (V-100) y los puntos de encuesta más próximos a su alrededor: especialmente Masegoso (Te-500), Riodeva (Te-502) y Arcos de las Salinas (Te-504), en la provincia de Teruel; Titaguas (V-101), en la de Valencia; y Santa Cruz de Moya (Cu-400), en la de Cuenca.

- Dos monografías dialectales que estudian zonas contiguas al Rincón:

Vicente LLATAS BURGOS, El habla del Villar del Arzobispo y su comarca, Valencia, 1959; que incluye información sobre localidades de Los Serranos e incluso esporádicamente sobre Casas Bajas y Ademuz, como dije más arriba (cf. 1.0).

José Luis CALERO LÓPEZ DE AYALA, El habla de Cuenca y su serranía, Cuenca, 1981.

Durante mi primer mes de estancia en el Rincón (desde el 13 de Julio de 1983 hasta mediados del siguiente mes de Agosto) realicé encuestas en la mayoría de localidades de la comarca con ayuda de este questionario experimental. Pronto pude darme cuenta de que había valorado excesivamente algunas esferas semánticas que carecían de importancia en el habla que comenzaba a investigar: por ejemplo,

había previsto diez cuestiones sobre los utensilios de una almazara y la elaboración del aceite, que no fueron contestadas en ninguna de las localidades, excepto en Casas Bajas (y solo en parte), donde una "almáceras" muele todavía los escasos contingentes de olivas que llegan desde Santa Cruz de Moya (cf. 1.2.3). En cambio, había descuidado otros aspectos tan importantes en la realidad a la que me enfrentaba como la tala y arrastre de pinos (cf. 1.2.3 y 4.4.2.2).

Una vez recogido el primer muestreo me convencí de la relativa eficacia del uso de un questionario para recopilar material dialectal de forma exhaustiva (68): aunque me había resultado útil para iniciar mi cosecha con varios centenares de palabras, era difícil alcanzar una cumplida información sobre múltiples sectores de léxico, y especialmente sobre cuestiones de morfología verbal o sintaxis, con el uso exclusivo de un nuevo questionario, por mucho que este fuese más completo y adecuado.

Por esa razón, tras el primer acopio de datos, me dispuse a compaginar en lo sucesivo diversos métodos que me permitiesen registrar la mayor cantidad posible de material:

- Inmediatamente confeccioné un nuevo questionario, más amplio que el primero y de cariz exclusivamente léxico, que dispuse por áreas de afinidades semánticas (el campo y los cultivos, actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería, los animales, los vegetales, la matanza del cerdo,...) para que se convirtiera en el hilo conductor de mis investigaciones ulteriores.

Para la realización de encuestas, siempre sobre cuestiones léxicas, me serví de distintos medios indirectos (69), como la enunciación de perífrasis, descripciones, frases inacabadas, gestos, indicación de objetos,...

- Practiqué numerosas conversaciones dirigidas con uno o varios sujetos sobre temas diversos en casas particulares, plazas, cafés al aire libre, en pleno monte,...

(68)- Las mismas dudas sobre la eficacia del uso del questionario como inductor de una recolección exhaustiva de material han sido expresadas por bastantes dialectólogos: así, M. Alvar, en una de sus más importantes monografías dialectales: M. ALVAR, El habla del Campo de Jara, Salamanca, 1949 (pp. 18-19).

(69)- J. VENY, Introducció a la dialectologia catalana, Barcelona, 1986; que denomina "mètode indirecte" a toda esta serie de procedimientos para la encuesta (pp. 81-82).

- La convivencia con las gentes del Rincón en estancias periódicas a lo largo de más de tres años me ha proporcionado un constante y a veces imprevisible e inesperado "goteo" de información dialectal:

De este modo he conseguido conocer y registrar la mayor parte de cuestiones de orden morfológico y sintáctico (formas verbales, pronominales, determinadas estructuras sintagmáticas y oracionales), así como locuciones, frases hechas, refranes, dichos o sencillamente nuevos vocablos; mi labor consistía precisamente en incentivar la charla de mis contertulios esperando pacientemente que su espontaneidad y locuacidad me sorprendieran de tanto en tanto con algún imprevisto y gratificante "regalo dialectal", que procuraba anotar en mi libreta o en algún papel en cuanto podía sin ser visto.

Además, he podido introducirme durante este tiempo en la mayoría de las actividades que describo en mi apartado sobre el léxico (jornadas de labranza, de siega, de trilla, de pastoreo, de "matagorrino" - así se llama la matanza del cerdo; cf. 4.5-, de arrastre de madera, de trabajo entre abejas y colmenas,...), y con la excusa de realizar fotos, por otra parte muy valiosas para mí (cf. las que incluyo al final del trabajo), sobre diversos aspectos de la cultura popular logré ganar la confianza de un sinnúmero de personas y trabar con ellas una amistad que aún hoy perdura y constituye una de las mayores satisfacciones que me reporta esta monografía.

Desde estas relaciones de llana familiaridad, alcanzadas con el transcurso del tiempo y la acumulación de mis visitas, pude permitirme una convivencia cada vez más estrecha, que me posibilitó a su vez nuevas y complementarias tareas de recolección de datos:

- Realicé excursiones con pastores, cazadores o cualquier individuo andariego que se prestara a enseñarme terrenos y a referirme nombres de lugar menores, como fuentes, barrancos, ramblas, picos, partidas (con este último término se denominan las partes de terreno en que se divide cada municipio -cf. 4.10.5): toda esta colección de toponimia la sometía más tarde a revisión con otros sujetos, y he tenido también ocasión de contrastarla con los datos del "Servicio cartográfico del Ejército" (cf. bibliografía) y los del catastro de 1983 que figuran en cada ayuntamiento: señalaré, a este propósito, que en ocasiones la denominación oficial presenta una versión "castellanizada" del topónimo, especialmente en aspectos fonéticos: "Umbría" (cast.) frente a la dialectal "Ombria" (2.1.3.1.3.4); y así, "Saúco" por "Sabuco" (2.2.1.2.2.1), "Azafranares" por "Zafranares" (3.3.3.1), y otros...

- Con el concurso de las personas que me merecían mayor confianza en cada localidad obtuve gran cantidad de apodos o "malnombres" (cf. 3.3.2.7.3) y motes de individuos o familias; como es lógico, algunas de las personas que me brindaban tales informaciones mostraban cierto recelo y no menos perplejidad al conocer lo que les requería.

- Por otra parte, pude ir enriqueciendo mi almacén de datos con las aportaciones de algunos "coleccionistas de palabras": personas nativas en todos los casos, que, al conocer mi labor, me cedieron desprendidamente todo el material de que disponían. Por supuesto, procedí a una criba, separando aquellas palabras que carecían de interés o sencillamente pertenecían a un castellano bien común, y además sometí los vocablos restantes al refrendo de varios hablantes de la localidad a la que pertenecían los datos. No quisiera dejar en el anonimato a aquellas personas, sin cuya prestación algunas de las palabras que registro en mi trabajo quizá me hubieran pasado inadvertidas:

- Ángel ANTÓN ANDRÉS, natural de Ademuz y catedrático de literatura española en Munich.

- Salvador PASTOR YUSTE, natural de Sesga y sacerdote durante los últimos años en varias localidades de la provincia de Castellón; entre ellas, Eslida y Segorbe.

- Carmen GRACIA GÓMEZ, natural de Torrebaja y propietaria de un bar-restaurante.

- Joaquín VILLANUEVA HERNÁNDEZ, natural también de Torrebaja y farmacéutico.

Tras haber realizado encuestas y contactos periódicos prácticamente en todas las localidades de la comarca (70), seleccioné cuatro puntos de distintas latitudes de toda la zona estudiada:

- El Arroyo Cerezo (el "Royo"), en las tierras montañosas del oeste, junto a la provincia de Cuenca.

- Los Santos y Casas Bajas, dos localidades del valle, en la parte central.

(70)- Únicamente dejé sin encuestar dos de ellas: Los Pajares, que, como dije en el punto 1.1.4, es en la práctica una continuación de Torrebaja, a pesar de depender del ayuntamiento de Castielfabib, y el Mas de los Mudos, aldea muy despoblada (con 9 habitantes; cf. 2.4), perteneciente al mismo municipio que la anterior y situada a mitad de camino entre realta y Torrebaja, a varios centenares de metros de ambas poblaciones.

- La Puebla de San Miguel, en las inmediaciones de la sierra que ocupa la parte oriental del Rincón y que es continuación de la de Javalambre, cuyo punto más alto (2020 m.) se encuentra en la provincia de Teruel (cf. 1.2.1).

En ellas realicé, con ayuda de un informante por cada localidad, la labor que a continuación detallo y que me sirvió para redondear el acopio de material:

- Tras efectuar una selección de las palabras registradas en las dos monografías que antes mencioné (J.L. CALERO, El habla de la Serranía de Cuenca, Cuenca, 1961, y V. LLATAS, El habla del Villar del Arzobispo y su comarca, Valencia, 1959) fui sugiriendo una tras otra dichas palabras a estos cuatro individuos para que me indicaran si las conocían y me propusieran variantes, alternativas léxicas, etc,...

- Cuestioné a cada uno de los informantes acerca de voces, locuciones, etc, ..., que hasta aquel momento solo había oído en alguna parte del Rincón pero no en las restantes: ello sirvió, como se verá más adelante (cf. en especial mis "Conclusiones"), para confirmar, por una parte, el uso exclusivo en el "Royo Cerezo" de palabras con afinidades en el habla de la Serranía de Cuenca y, por otra, la presencia en la Puebla de San Miguel de valencianismos léxicos que no se han propagado al resto de localidades del Rincón, así como otras peculiaridades.

- Sometí además al juicio de mis colaboradores todas aquellas cuestiones que me ofrecían duda por distintas razones: no haberlas oído bien, considerar que no eran originarias de la zona donde las había registrado, haber recogido más de una variante sobre una sola palabra, ..

En cuanto al uso del magnetófono en mis pesquisas lo relegué hasta bien avanzada la recogida de datos (71); solo entonces, entre Octubre y Diciembre de 1984, realicé varias grabaciones a pastores, agricultores y otros sujetos, que me han proporcionado una muestra "viva" del habla del Rincón.

(71)- Sobre las ventajas e inconvenientes de grabar por medio del magnetófono y sólo posteriormente transcribir los materiales se han manifestado muchos especialistas en dialectología, de entre los que destaco las siguientes referencias: J. VENY, Introducción a la dialectología catalana, Barcelona, 1986, pp. 83-84; Manuel ALVAR, "La transcripción directa en dialectología", Homenaje a Elías Serra Ràfols, I, Universidad de La Laguna, 1970, pp. 123-132; y especialmente pág. 126

Y en todo este trabajo de recopilación de material que acabo de describir ocupé sin excepción todos los periodos vacacionales, en los cuales quedaba libre de mi labor docente, e incluso algunos fines de semana y "puentes", desde Julio de 1983 hasta Marzo de 1985.

1.3.3- SOBRE LOS INFORMANTES: CARACTERÍSTICAS, NÚMERO, DISTRIBUCIÓN POR LOCALIDADES, RELACIÓN DE NOMBRES.

Como ya he dicho en el anterior punto, logré introducirme en toda gama de actividades a lo largo de mi investigación y practicar uno de los métodos que considero más productivos en este terreno: la convivencia; esta me dio acceso a cientos de personas. En principio cualquiera de ellas podía constituirse en un informante potencial; de todos modos, desde mis primeras tentativas, y conforme avanzaba mi trabajo, procuré ir seleccionando a los informantes que consideraba más idóneos, para realizar con ellos encuestas, entrevistas y otro tipo de contactos:

Para incluir a cualquier individuo en mi "equipo" de informantes concedí absoluta prioridad a dos hechos:

- Que la persona fuera originaria de la zona estudiada.

- Que su vida hubiera transcurrido con cierta regularidad en su lugar de origen.

También tuve en cuenta, aunque en menor medida, que los padres del informante hubieran nacido y vivido en la misma localidad que este.

En cuanto a la edad y cualidades intelectuales de los sujetos, como es habitual en este tipo de investigación (72), he preferido en general a las personas de edad avanzada (50 a 80 años) y no demasiado cultivadas.

La generación madura y la de los ancianos, al poseer unos hábitos lingüísticos más conservadores que los jóvenes, pueden dar cuenta de aquellas palabras que han entrado ya en un relativo desuso: por ejemplo, ciertos sectores del vocabulario rural (como las partes del arado o las del yugo), debido a la modernización de los útiles del campo, solo son conocidos y recordados por los individuos de más edad.

Por otra parte, es conveniente recurrir a aquellas personas poco instruidas, que no han visto excesivamente contaminada su habla

(72)- Cf. J. VENY, Introducción..., pp. 93-95.

por una prolongada enseñanza recibida durante la niñez en este sentido, la acción niveladora del castellano empleado en la escuela suele empobrecer el acervo dialectal de los hablantes. Por ello, es incluso deseable la intervención de analfabetos, que en general atesoran un registro lingüístico bastante genuino de su lugar de origen.

De todos modos, nunca he desdeñado las informaciones de personas de edad inferior a los 50 años ni de otras de cierta cultura. También ellas dan cuerpo al habla viva de que me he ocupado.

Con tal convicción me permití, de forma experimental y durante el último trecho de mi labor de recopilación de datos, realizar una encuesta por escrito a niños y adolescentes de 14 a 18 años, todos ellos alumnos del instituto "Virgen de la Huerta", al que anteriormente he hecho mención (cf. 1.1.2).

Con un reducido número de preguntas (8 en total), relacionadas con diversos útiles agrícolas (objetos empleados en la labranza, el acarreo y otras labores básicas del campo), confeccioné un discreto cuestionario que fue respondido el 25 de Febrero de 1985 por 49 alumnos que cursaban en ese momento 1º, 2º y 3º de B.U.P.: de ellos, 43 residían habitualmente en el Rincón, y los 6 restantes, en localidades próximas a nuestra comarca.

Tras examinar aquellos datos escritos pude comprobar el lógico y relativo empobrecimiento léxico, concerniente a este sector de la cultura popular, que se observaba de manera general en el habla de dichos escolares. Al final de mi apartado dedicado a las faenas agrícolas (4.1) expongo sumariamente algunos resultados y conclusiones que se desprenden del análisis de esta muestra escrita, la cual se habrá de contemplar solo como un punto de referencia orientativo sobre el habla de esta joven generación.

En relación con las características de mis informantes quisiera añadir todavía lo siguiente:

- En virtud de las ocupaciones desempeñadas por los individuos a los que fui seleccionando para mi estudio, procuré que cada cual me documentara sobre los temas que conocía más de cerca, especialmente cuando se trataba de esferas semánticas bastante específicas: de entre ellos, molineros, herreros, colmeneros, pastores,...

- En esta misma línea reservé en especial para los sujetos varones el ámbito correspondiente a determinadas tareas agrícolas (la labranza, la siega, la trilla,...), con las que aquellos suelen estar más familiarizados.

En cambio, la información referente a otras actividades y temas más vinculados a la vida cotidiana de las mujeres decidí cubrirla prioritariamente con la participación de estas.

Y a pesar de la menor movilidad de las representantes del sexo femenino no he alegado a reconocer de forma generalizada características más conservadoras en su habla que en la de los varones (73).

Antes de citar los nombres de los informantes que mayor relevancia han tenido en mi investigación (un total de 70), quiero advertir que en su distribución por localidades tuve en cuenta las diversas circunstancias de cada zona:

El número de informantes es más elevado en los lugares de mayor interés dialectal: además del que considero punto de referencia más importante (Ademuz, con 11), he concedido prioridad a algunos puntos que presentan especial aislamiento (así, en las zonas de la montaña: Sesga, 7; Mas del Olmo, 8) u otras particularidades, como la presencia de valencianismos en la Puebla de San Miguel (con 10) que no comparecen en el resto de localidades del Rincón, más occidentales.

En cambio, donde la densidad de pueblos y aldeas es más acentuada me pareció adecuado moderar el número de informantes por localidad: así, en el Mas de Jacinto (1), Torrealta (2), Torrebaja (1), Los Santos (3), Casas Altas (2) y Casas Bajas (2): todas ellas situadas en el valle creado por el Turia y sus afluentes.

Y acerca de la relación de mis principales informantes, que presentaré a continuación, quisiera hacer constar unas cuantas advertencias previas:

(73)- Es sabido que algunos dialectólogos han observado en distintos puntos del dominio ibero-románico diferencias entre el habla de mujeres y varones originarios de una misma zona: cf. Antonio BADÍA, "note sur le langage des femmes et la methode d'enquête dialectologique (domaine aragonais)" (pp. 15-18), entre las páginas del siguiente artículo de la revista ORBIS, I, 1952, "Le langage des femmes: Enquête linguistique à l'échelle mondiale", pp. 10-86; y Manuel ALVAR, "Diferencias en el habla de Puebla de don Fadrique (Granada)", RFE, XL, 1956, pp. 1-32. Ambos manifiestan un mayor arcaísmo de las mujeres en las respectivas zonas de estudio: Badía, en el dominio aragonés (concretamente en las pp. 17-18 de su artículo), y M. Alvar, en aquel pueblo granadino (pág. 29).

En cambio, J. VENY destaca un singular caso correspondiente al habla de Mahón (Menorca), donde la fonética de las mujeres se muestra en determinado aspecto vocálico más innovadora que la de los hombres: cf. para los detalles J. VENY, Introducción..., pp. 95-96; en esta misma obra se expone una interesante bibliografía sobre dicho tipo de divergencias (cf. pág. 95, en nota a pie de página).

Cada uno de ellos aparece por orden alfabético (atendiendo a su primer apellido) bajo el epígrafe de la localidad de que es originario. También alfabéticamente quedan dispuestos una vez más los siete municipios del Rincón (en letras mayúsculas), y distribuidas entre ellos las localidades que comprenden.

Inmediatamente después del nombre de todas estas personas añado siempre su edad (la correspondiente a Agosto de 1985, momento en que recogí estos datos) y en ocasiones la profesión que desempeñan así como el área semántica de la que me brindaron información cuando aquella tiene que ver con actividades bastante específicas (la herrería, la caza, la molienda,...); y otras indicaciones.

1- ADEMUZ

-Ademuz (capital del municipio):

- 1- María Manuela AMADO MANZANO, 76 años.
- 2- Rufo ANTÓN HERNÁNDEZ, 59 años.
- 3- M^a Luz ANTÓN LUZ, 29 años.
- 4- Isabel APARICIO ARGILÉS, 90 años.
- 5- Salvador DOLZ DOLZ, 79 años.
- 6- Ángel GIMÉNEZ MONTESINOS, 44 años.
- 7- Antonio LUZ APARICIO, 59 años.
- 8- Manuel LUZ APARICIO, 94 años.
- 9- María LUZ APARICIO, 59 años.
- 10- Teresa LUZ APARICIO, 90 años.
- 11- Alicia MAÑAS ADALID, 34 años.

- Mas del Olmo

- 12- Inés APARICIO JIMÉNEZ; 56 años; nacida en el Mas del Olmo, como su madre, aunque su padre era originario de la vecina Puebla de San Miguel.
- 13- Hilario APARICIO RAMÍREZ, 75 años.
- 14- Rufo BLASCO RAMÍREZ, 50 años; con él compartí varias jornadas, muy provechosas, entre colmenas, abejas y miel (cf. las fotos al final de mi trabajo).
- 15- Eliseo NOVELLA APARICIO, 43 años; pastor que me proporcionó muchos datos sobre el cuidado de las ovejas y nombres de lugar menor (cf. las fotos al final del trabajo).

- 16- Manuel NOVELLA APARICIO, 55 años.
- 17- Marcos NOVELLA APARICIO, 47 años; me mostró en plena sierra algunos aspectos del arrastre de la madera.
- 18- Adela RAMÍREZ BLASCO, 70 años; me informó sobre la antigua tarea de las hilanderas, y sobre el cáñamo y los derivados de su elaboración.
- 19- Otilia RAMÍREZ BLASCO, 55 años.

- Sesga

- 20- Cirila AZCUTIA PASTOR, 81 años.
- 21- Carmen LUZ PASTOR, 28 años; casada desde 1984 con Vicente DE DIOS APARICIO (cf. 53), reside ahora en la localidad de su marido, la Puebla de San Miguel.
- 22- Fermín LUZ PASTOR, 19 años.
- 23- Ramón LUZ PASTOR, 22 años.
- 24- Fermín LUZ YUSTE, 58 años; el "cesterero" de Sesga, que me mostró con adecuadas "razones" (cf. 4.4.5) el proceso de elaboración de cestas y otros objetos realizados con mimbre. Pude cerciorarme junto a él y su mujer (cf. 26) de todos los pasos que jalonan la dura tarea de la trilla (cf. las fotos al final del trabajo).
- 25- Juan LUZ YUSTE, 48 años.
- 26- Presentación PASTOR AZCUTIA, 58 años.

- El Val de la Sabina

- 27- Ventura ROQUE SÁNCHEZ, 83 años.

2- CASAS ALTAS

- 28- Vicente MUÑOZ AGUILAR, 83 años; sacristán de Casas Altas durante 70 años.
- 29- Aurelia VALENTÍN GARRIDO, 80 años.

3- CASAS BAJAS

- 30- Manuel AGUILAR TORTAJADA, 56 años.
- 31- Emiliano BLASCO TORTAJADA, 78 años (fallecido en Diciembre de 1986).

4- CASTIELFABIB

- Castielfabib (Capital de municipio):

- 32- Cesáreo CASINO ESPARZA, 71 años.
- 33- Cesáreo CASINO ESTEBAN, 32 años; secretario en el ayuntamiento de Castielfabib; lo incluyo entre mis informantes, ya que a pesar de su notable grado de instrucción es originario de esta localidad, ha pasado allí la mayor parte de su vida y es un buen conocedor del habla de su pueblo.
- 34- Ceterino CASINO GÓMEZ, 46 años.
- 35- Octavio CASINO VILLALBA, 23 años.
- 36- Alejandro MARTÍNEZ ASENSIO, 76 años; nació y ha vivido en "Castiel" hasta hace pocos años, en que pasó a residir a Valencia capital; ha sido molinero y me mostró el funcionamiento y las piezas del molino de su propiedad, todavía en buen uso, situado junto al cauce del río Ebrón.
- 37- Alejandro VILLALBA CABERO, 73 años.
- 38- Alejandro VILLALBA HERRERO, 33 años.
- 39- Aurelia VILLALBA HERRERO, 44 años.

- Arroyo Cerezo

- 40- Aurelia ASENSIO CASINO, 62 años.
- 41- Ambrosio DÍAZ MAÑAS, 73 años.
- 42- Ángel LAGUNAS DÍAZ, 72 años.

- Cuesta del Rato

- 43- Andrés ESTEBAN ASENSIO; fallecido en Febrero de 1984 a la edad de 94 años.

- Los Santos

- 44- Francisco CORTÉS GÓMEZ, 71 años; herrero; me mostró herramientas y aspectos relacionados con su tarea. A pesar de haber nacido él y sus padres en la vecina Torrebaja, lo menciono aquí porque ha pasado la mayor parte de su vida como herrero en Los Santos.
- 45- María GARCÍA GRACIA, 69 años.
- 46- Antonio LAGUNAS GARCÍA, 69 años; originarios tanto él como su madre de Los Santos; en cambio, su padre, de Torrebaja.

- Mas de Jacinto

- 47- Manuel VILLALBA ESTEBAN, 76 años.

5- PUEBLA DE SAN MIGUEL

- 48- Carmen APARICIO BLASCO, 82 años (fallecida en Agosto de 1986).
- 49- Miguel APARICIO TORTAJADA, 83 años.
- 50- Luis AZCUTIA AZCUTIA, 27 años; aunque ha pasado algún tiempo fuera de la Puebla, como sobresaliente conocedor y curioso del habla de esta localidad además de gran amigo mío, me ha asesorado siempre con muy buen criterio y me ha revelado aspectos (como frases hechas, refranes, voces en desuso, confirmación de valencianismos de esta habla) en los que probablemente yo no habría reparado sin su ayuda; todos ellos, refrendados ulteriormente por sus paisanos.
- 51- José AZCUTIA BATALLER, 63 años.
- 52- Antona AZCUTIA JIMENEZ, 67 años; nacida y residente en la Puebla hasta hace solo unos años, en que pasó a domiciliarse en Quart de Poblet (junto a Valencia capital).
- 53- Vicente DE DIOS APARICIO, 27 años; pastor al que acompañé por la sierra de la Puebla observando y aprendiendo de su labor al cuidado de las ovejas.
- 54- Vicente RAMIREZ SORIANO, 64 años; a pesar de haber trabajado un buen trecho de su vida en Barcelona, he podido comprobar a lo largo de frecuentes entrevistas y conversaciones que es un fiel reflejo del habla de este pueblo.
- 55- Mariano SORIANO LACALLE, 52 años; de carácter locuaz y uno de los hablantes más genuinos que he conocido en toda la comarca; de Mariano obtuve innumerables palabras desconocidas por mí antes de oírse las por primera vez a él. Y a lo largo de una sola pero apretadísima y memorable jornada (26-8-1984) me proporcionó valiosísimas informaciones sobre la toponimia menor del Rincón, que se "columbraba" en buena parte de de el puesto de vigía forestal enclavado en el "alto del Gavilán" (en el término de la Puebla de San Miguel -cf. 1.2.1) y de cuanto veía a su paso por la sierra de la Puebla.
- 56- Felipe TORTAJADA AZCUTIA, 25 años.
- 57- Gregorio TORTAJADA GÓMEZ, 42 años.

Estos dos últimos no residen de forma continuada en la Puebla, pero pasan largas temporadas en este lugar y los considero exponentes fiables del habla local.

6- TORREBAJA

- Torre baja (capital de municipio):

58- Felisa PINAZO MARTÍNEZ, 90 años.

- Torrealta

59- Patrocino CALVETE ASENSIO, 62 años.

60- Manuel GÓMEZ HERNÁNDEZ, 65 años.

7- VALLANCA

- Vallanca (capital de municipio):

61- Maruja ADALID ESLAVA, 53 años; aunque nacida en Valencia, ha vivido siempre en Vallanca y sus padres eran también de allí.

62- César FÉRRIZ ADALID, 27 años.

63- José FÉRRIZ RODRÍGUEZ, 72 años; el "donzainero" (cf. 4.15.2.2.3) de Vallanca; toca la "donzaina" (cf. 2.3.3.1 en fiestas del pueblo (cf. las fotos al final del trabajo).

64- Gerardo FÉRRIZ VILLABA, 55 años.

65- Castor MILLÁN MILLÁN, 69 años; y su mujer:

66- Trinidad NOVELLA ESLAVA, 66 años; ambos viven hace bastantes años en Barcelona; pero me dieron a conocer abundante toponimia menor de Vallanca así como apodos y mote propios de la localidad.

67- Isidoro SÁNCHEZ MILLÁN, 62 años.

- Negrón

68- Julio ADALID ESLADA, 72 años; aunque tanto él como sus padres nacieron en Vallanca, lo incluyo aquí porque ha pasado casi toda su existencia en Negrón.

69- Gonzalo ADALID NOVELLA, 81 años.

70- Mateo NOVELLA DOMINGO, 63 años.

Me parece inexcusable, tras concluir la relación de informantes, dejar constancia, siquiera en el breve espacio de unas líneas, del agradecimiento que todos ellos en general merecen y, muy en especial, de la enorme deuda en que me considero con la familia del tío Pepe, "el cartero de la Puebla" (cf. 51- José AZCUTIA BATALLER) y la "Inés del Mas del Olmo" (cf. 12- Inés APARICIO JIMÉNEZ); difícil será corresponder a tanta hospitalidad, tanta humanidad.

ESTUDIO LINGÜÍSTICO:

2- FONÉTICA

3 MORFOLOGÍA

SINTAXIS

DERIVACIÓN

4- LÉXICO

Como es habitual en este tipo de monografías dialectales, la descripción del habla que me ocupa queda repartida en tres partes fundamentales, dedicadas respectivamente a cuestiones de fonética (a), morfología / sintaxis / derivación (b) y léxico (c); en estos tres grandes apartados se distribuyen según sus características (rasgos fonéticos; hechos morfológicos, sintácticos, derivativos, de interés; adscripción a determinadas esferas semánticas) una buena cantidad de palabras (con sus variantes), expresiones, frases hechas, ... Para facilitar su localización he incorporado tras mi estudio lingüístico un vocabulario ordenado alfabéticamente donde registro de nuevo todas aquellas palabras o cuestiones léxicas en general, seguidas de una o varias claves numéricas que las envían al lugar o lugares del trabajo en que han sido tratadas.

Es posible que algunas de ellas aparezcan en más de un apartado o incluso en diversos puntos de un mismo apartado: véase, por ejemplo, el caso de aladro: en virtud de la disimilación, operada desde el lat. ARATRUM, figura en el apartado correspondiente a la fonética (2.2.3.3.2.2); y, como palabra perteneciente al ámbito agrícola, es recogida también en el apartado del léxico referido a la agricultura (4.1.1.1).

Y precisamente por la multiplicidad de "comparencias" en mi estudio de algunos términos, variantes fonéticas u otros hechos lingüísticos dignos de ser descritos, he procurado ser pródigo en "envíos", por medio de claves numéricas (que, por otra parte, constituyen el hilo conductor del trabajo), de unos puntos a otros, de unos apartados a otros (1); mi propósito con ello no es ni mucho menos confundir al lector; antes bien, guiarlo, orientarlo, ofrecerle informaciones complementarias a las que se le brindan en cada lugar de la monografía de manera aislada. Y con ese ánimo prezco incluso a veces lo que he dado en llamar "alternativas léxicas" (2) (en la

(1)- Téngase en cuenta a esta sazón el término que más ha frecuentado mi trabajo: Castielfabib (topónimo referido a una de las localidades más rancias de la comarca), con nueve comparencias: 1.1.1.2 / 1.1.1.4 / 1.1.4 / 2.1.2.1 / 2.1.3.3 / 2.2.1.1.2.2 / 2.2.1.3.2 / 2.2.1.3.4.2 / 4.18.4.

(2)- Sobre lo que entiendo por "alternativa léxica" y otros comentarios de orden metodológico al respecto vuelvo en mis "Conclusiones".

designación de un mismo objeto o concepto); y hago notar su existencia en cada caso así como mi atención a ellas en determinado o determinados lugares del presente estudio: así, en 2.1.2.3 y otros puntos de la fonética, donde me refiero a trul ("lagar") ya voy advirtiendo sobre el uso alternativo de cubo, que no será debidamente cumplimentado hasta 4.2.2.3, ya en el apartado del léxico; y de manera similar procedo con muchas otras situaciones de "convivencia léxica".

Por otra parte, me ha parecido oportuno realizar a lo largo de mi estudio alguna que otra valoración sobre la vitalidad de determinadas voces, cuando estas no eran utilizadas o conocidas de forma general por todos los hablantes; este relativo desuso puede obedecer a razones de diversa índole: la acción niveladora y sustitutiva del castellano oficial, el desconocimiento por parte de algunos hablantes de los objetos a que dichas voces hacen referencia, sencillamente el olvido de algunas palabras....

Registro en ocasiones hechos lingüísticos cuyo uso solo lo he podido constatar en una o varias localidades del Pincón, pero en las restantes: en tal caso lo hago notar explícitamente. Y cuando no he dicho nada en este sentido, hay que interpretar que se trata de formas de uso general en la comarca; ej.: closar (Puebla de San Miguel): "ajustar, poner una cosa de modo que venga justa con otra" (2.2.2.1.2).

La existencia de variantes sobre una misma palabra en cuanto a su aspecto fonético así como la de alternativas léxicas pueden deberse a dos tipos de situaciones que es preciso deslindar:

- Las diversas soluciones conviven de forma generalizada en toda nuestra zona de estudio, pero unas disfrutan de mayor vitalidad que otras; cuando así sucede, hago una alusión al respecto o menciono dichas soluciones por orden de prioridad de uso: ej.: mataporriño / matapuerco / matacerdo (cf. 4.5.1); la primera es la forma más común, pero las otras dos también pueden oírse, aunque de forma más esporádica.

- Pero tales variaciones pueden deberse también a preferencias distintas en la habla de unas y otras localidades, aunque esto no resulta tan frecuente como lo anterior: así, amugas es general en toda la comarca excepto en la Puebla de San Miguel, donde se prefiere

palos de acarrear (2.4.1.1 / 4.1.3.3). En estos casos preciso asimismo la ubicación geográfica de cada término: amugas (gral) / palos de acarrear (Puebla de San Miguel).

Y además de presentar y comentar los datos recogidos en mi investigación, los he sometido a un cotejo sistemático con las informaciones dialectales que brindan otras obras como el ALEANR (3), el DRAE, el DCVB (véanse más adelante mis comentarios sobre este tipo de abreviaturas), diccionarios aragoneses (Borao, Pardo, Andolz) y un sinfín de monografías y vocabularios relacionados con el ámbito lingüístico del oriente peninsular, de entre los que concedo especial protagonismo a aquellos que retratan el habla de zonas contiguas o muy próximas a la nuestra: Calero-Cuenca, Llatas-Villar, Nebot,... (cf. lo que digo acerca de las citas bibliográficas en el próximo párrafo).

Todas estas obras, además de las que he consultado para la elaboración de mi trabajo, aparecen tras el "estudio lingüístico" estricto en una lista dispuesta por orden alfabético de autores.

En cuanto a aquellas referencias bibliográficas que aparecen con relativa frecuencia a lo largo de esta monografía quiero advertir de lo siguiente:

- Por lo general cito de forma abreviada cada obra recurriendo al primer apellido de su autor, lo cual facilita su localización en la referida lista alfabética; y en ocasiones añado tras la mención del apellido una escueta alusión a la zona de estudio correspondiente o bien a la fecha de publicación del trabajo.

- En algunos casos, en cambio, me sirvo de abreviaturas a base de siglas: sobre todo cuando con esa forma se han consagrado determinadas obras en el terreno filológico: DCECH, IECat, DCVB, DRAE, ALEANR,...

Tanto las citas abreviadas como las constituidas por siglas aparecen entre paréntesis acompañando a sus correspondientes referencias bibliográficas íntegras que se incluyen en la relación alfabética final. Véanse como ejemplo de lo expuesto los siguientes casos:

(3)- Se ha de tener en cuenta que la notación correspondiente a Segorbe y Bejis está erróneamente intercambiada en el mapa 3 de este atlas (NOMBRE OFICIAL DE LAS LOCALIDADES): figura Cs-301: Segorbe; y Cs-302: Bejis; y es inequívoca la localización de ambas poblaciones: Bejis, más próxima a Teruel; y Segorbe, bastante más oriental; de todos modos y en aras de la fidelidad bibliográfica respetaré las informaciones del ALEANR para Segorbe (Cs-301) y Bejis (Cs-302) (ambos, sic) de aquí en adelante.

- PARDO ASSO, J.: Nuevo diccionario etimológico aragonés, Zaragoza, 1938 (Pardo).

- SALVADOR, Gregorio: "Aragonesismos en el andaluz oriental", AFA, V, 1953; pp. 143-164 (Salvador-1953)

- CALERO LÓPEZ DE AYALA, José Luis: El habla de Cuenca y su Serranía, Cuenca, 1981 (Calero-Cuenca).

- ALCOVEP, Antoni M.; y MOLL, Francesc de B.: Diccionari Català-Valencià-Balear, Palma de Mallorca, 1926-1928 (10 vols.) (DCVB).

Asimismo, cuando la fuente bibliográfica a la que remito presenta de forma visible una ordenación alfabética de palabras o de otros hechos lingüísticos, no señalo en mi cita la página o páginas donde se encuentra la información aludida; en caso contrario, sí.

Y en cuanto a las constataciones del uso en diversas zonas de palabras u otras cuestiones lingüísticas (de fonética, de morfología, ...), he procurado realizar generalizaciones si el mismo hecho era recogido de forma homogénea por un elevado número de obras consultadas; cf. por ejemplo el aladro que con este aspecto fonético encuentro citado en 38 fuentes distintas (2.2.3.3.2.2); y con el ánimo de facilitar también el rastreo de referencias bibliográficas a quien se disponga a consultar alguna parte de este trabajo suelo orientar geográficamente el catálogo de aquellas ("en las inmediaciones del Rincón, ... en la zona castellano-aragonesa del interior valenciano; ... en Aragón; en otras zonas, ..."): espero que así me sean disculpadas las prolijas enumeraciones que en ocasiones aparecen en mi estudio lingüístico, al que voy dejando paso.

2

FONÉTICA

2.0 -FONÉTICA

En este apartado de fonética pretendo dar testimonio de los principales rasgos que caracterizan el habla del Rincón. Muchos de ellos se refugian en el léxico que mantiene afinidades con el catalán-valenciano o el aragonés; en tal caso los distintos tratamientos fonéticos, diferenciales con respecto al castellano, serán reflejo aproximado de lo que haya sucedido en aquellos otros dos romances. También incluyo hechos que, circunscritos al marco más amplio del castellano vulgar, presentan una considerable extensión en el suelo peninsular e incluso fuera de sus lindes; y otros más peculiares del habla que me ocupa, los cuales participan de una área bastante reducida, cuando no exclusiva de esta zona de estudio.

En su mayoría los datos que acabo de enumerar constituyen variaciones fonéticas cuyo punto de arranque es el latín o, alternativamente, los estratos germánico y árabe. Siguiendo las directrices de la gramática histórica tradicional (1), catalogaré todo este material en base a comportamientos afines y situaciones contextuales fijas (vocalismo tónico y átono, consonantes simples y agrupadas, fonética irregular,...). Solo en último término añadiré algunos apuntes de carácter más bien sincrónico: sobre prosodia, peculiaridades en la articulación de ciertas vocales y consonantes,...

En ocasiones, si un cambio fonético excesivamente particular no tiene especial transcendencia fuera de la palabra a la que afecta y a su vez esta se incluye en el apartado correspondiente al léxico, reservo para este último el comentario sobre el significante de la palabra en cuestión.

Para las obligadas referencias etimológicas me amparo principalmente en las informaciones del DCECH, el DECat y el DCELC (2), sin

(1)- Tomo como punto de referencia el clásico manual de esta disciplina, de M. PIDAL: Manual de gramática histórica española, Madrid, 1960 (12ª ed.); también a él me remito para cuestiones de terminología.

(2)- El DCELC (J. COROMINAS, Diccionario crítico y etimológico de la lengua castellana, Madrid, 4 vols., 1954-57) es el único de estos tres diccionarios concluido en su totalidad; al DCECH (J. COROMINAS y José A. PASCUAL, Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, Madrid, 1980-1983) solo le resta un volumen para su conclusión, y del DECat (Joan COROMINES, Diccionari etimològic complementari de la llengua catalana, Barcelona, 1980-1985) se han publicado 6 volúmenes (A-Q) hasta el momento de escribir estas líneas.

desdeñar en cualquier caso las contribuciones de otros tratadistas y, en ocasiones, mi propia intuición. Y en general someto mis datos a la comparación con los que brindan numerosas obras dialectales, lo cual permitirá conocer de forma aproximada el alcance geográfico de los hechos que presento.

En cuanto a la transcripción fonética, solo recorro a ella en el caso de que la grafía convencional no resulte suficientemente explícita o cuando interese matizar determinados sonidos. Con tal propósito me baso en los aspectos más sustanciales del alfabeto fonético, caracterizado por signos diacríticos, que durante el presente siglo han puesto en práctica numerosas publicaciones relacionadas con el ámbito de la filología hispánica (3); y, cómo no, procuro respetar fielmente las transcripciones propuestas en las obras que cito (cf. especialmente las del ALEANR, del DCECH, DECat,...).

(3)- cf. la revisión sumaria que sobre los principales tipos de alfabeto fonético aparece en el libro de Joan VENY, Introducció a la dialectologia catalana, Barcelona, 1986 (pp. 102-3).

2.1- VOCALISMO

2.1.1- Acentuación paroxítona a partir de primitivas formas esdrújulas: algunas muestras de esta tendencia del dialecto aragonés en el habla del Rincón; otros aspectos relacionados con el acento:

Ya Manuel Alvar en su clásico estudio sobre el dialecto aragonés se refería a la "extraordinaria repugnancia por los esdrújulos" (1) que siente dicho romance peninsular. Esta tendencia, que se supone ancestral en aragonés (2), habrá propiciado, mediante una traslación del acento, la creación de formas paroxítonas a partir de antiguos esdrújulos.

2.1.1.1- Esa situación acentual ofrece todavía reflejos en elementos léxicos aislados del habla de nuestra comarca, como sucede de forma generalizada en otras hablas castellano-aragonesas; en general se trata de sustantivos y solo muy esporádicamente son adjetivos las formas afectadas; veamos algunos casos concretos:

- Acido, por "ácido", tomado del lat. ACIDUS.
- Amágo, por la forma "hámago" (3), recogida por el DPAE, que la define como cierta sustancia que dejan las abejas en las celdillas de los panales (cf. 4.4.1.3); según el DCECH s.v. hámago es probable que proceda del lat. vg. *AMIDUM, "almidón" (lat. AMYLUM). Esta palabra forma parte de la siguiente frase hecha:
- Sacarle a uno los amágos (con la misma acentuación): "explotar a una persona, abusar de sus fuerzas"; con el mismo sentido registran parecidas frases Llatas-Villar (en su apéndice final): "amago (sacar a uno el ___)"; Nebot (1980): "sacarle 'l hamago"; otras frases

(1)- M. ALVAR, El Dialecto aragonés, Madrid, 1953; pág. 145; en adelante citaré ALVAR- 1953.

(2)- Apoyo a esta creencia lo brinda la considerable extensión de dicho fenómeno al otro lado de los Pirineos, en occitano, romance contiguo a la primitiva zona de formación del dialecto aragonés; cf. Pèire BEC, La llengua occitana, Barcelona, 1977; pág. 32.

(3)- La grafía con h- o sin ella es variable; cf. el DPAE, que incluye "ámago" y "hámago".

inspiradas en "hámago" (ahora con acentuación esdrújula) aparecen en algunas obras dialectales: cf. Guillén-Orihuela (pág. 324): "echar los hámagos" ("vomitar mucho"); "Te voy a sacar los hámagos", frase de amenaza, que recoge con una ligera variante Alcalá Venceslada en Andalucía: "ámago (sacar el ___)".

- Cantáro, por "cántaro" (lat. CANTARUS): forma que incluyen entre otros Nebot (pág. 421), Ena Bordonada-Moyuela-I (pág. 95), Torreblanca-Villena (pág. 168), Gargallo-Tarazona (pág. 421) y Alvar-1953 (pág. 145).

Refrenda el carácter paroxítono de esta palabra un lugar del término de Castielfabib donde mana bastante agua de una fuente: El Cantáro nadao (para la pérdida de la -d- del participio cf. 2.2.1.2.2.2).

- Cañámo (del hispano-latín CANNABUM; lat. CANNAPIS- cf. DCECH); por "cañamo" (también esta forma se utiliza); con ello corroboro la información del ALEANR sobre el uso de dicha palabra en Ademuz (1991) en el mapa 269 (CÁÑAMO): kañámo; asimismo en Riodeva, localidad de la provincia de Teruel contigua al Rincón (Te-502); cf. mapa 140' - CÁÑAMO- (en uno de los volúmenes consagrados a la fonética histórica): kañámo; como propia del aragonés lo da también Alvar-1953 pág.145 (4).

Me parece el momento más oportuno para dar paso a unos versos que oí en cierta ocasión a uno de mis informantes y que parodian la tendencia aludida de crear palabras llanas a partir de otras esdrújulas; la última de las rimas recae sobre nuestro "cañámo":

Ya te acordarás, Barbára,
del día de San Lazáro,
que te di pa' una sacána
cuatro arrobas de cañámo" (5).

- Cascára, por "cáscara"; der. de 'cascar' según el DCECH.

- Coléras, con el significado de "arcadas que preceden e incitar al vómito"; extraída del lat. "cólera" (< lat. tardío CHŒLEPA, según el DCECH) y con liger. variación semántica con respecto a esta última (el DPAE señala entre otras acepciones de "cólera" la de

(4)- La variante cañémo, con similar traslación acentual, también se usa en el Rincón (cf. para este cambio vocalico 2.1.3.2.1); asimismo, se da como propia de Moyuela (provincia de Zaragoza), Ena Bordonada-I (pp. 95 y 98).

"enfermedad relacionada con vómitos y ciertos trastornos intestinales"). Por su parte, el ALEANR (mapa 1031- ARCADAS) registra *Koléras* precisamente en Ademuz (V-100).

Con el mismo sentido que "coléras" se utiliza en nuestra comarca ansias (cf. 4.8.6).

- Marréga ("jergón"), resultado de una alteración sobre márrega, también propia de nuestra habla; desciende del árabe vulgar "márfaqa" (DCECH); para su evolución fonética a partir de este étimo cf. 2.1.3.2.1; sobre la misma base árabe se han creado múltiples variantes fonéticas en la península; de entre las que comento más adelante (2.1.3.2.1) interesan aquí las que presentan acentuación llana: Gargallo-Tarazona (pág. 478 -"marcéga"), y en Navarra: Iribarren ("marrega").

- Murcielágo alterna en nuestra zona de estudio con muchas otras formas (cf. 4.7.3); entre ellas, murciégalo, que es origen de la anterior, con cambio de acento y metátesis, y precede a su vez de "murclego" (MURE CAECU -DCECH). De las numerosas continuaciones peninsulares de aquel étimo latino señalo aquí algunas formas paroxítonas: Barrio, Monge-Flebla o Híjar y Justes-Rocellar (pág. 613). "murciagalo", Ardolz "marziagalo", entre otras var.; Sierra-Cinco Villas ("murciagalo", "murclegalo"); Gargallo-Tarazona (pág. 518- "murcialago").

pajárc, por "pájaro" (ant. pássaro lat. vg. PASSAR - DCECH).

- Pampánc, por "pámpanc" del lat. PAMPINUS -DCECH), a la vista del mapa 191 (PÁMPANC) del ALEANR se comprueba la alternancia en todo el territorio aragonés de formas esdrújulas y llanas de esta palabra.

- Pertíga ("aguñada"), por "pértiga", que el DRAE incluye como "vara larga" y es forma semiculta del lat. PERTICA (DCECH), con el mismo valor semántico "aguñada" y acentuación en la penúltima sílaba la recoge Alvar/Salvatierra-Sigués e Iribarren: "pertíga"; por su parte, Sierra-Cinco Villas incluye en su vocabulario, con este último sentido, la forma esdrújula "pértiga".

- Derivado de la palabra anterior (DCECH) es pérnigo/pertígo (arroc de ---): la segunda var. es menos frecuente (cf. para la descripción de este tipo de barro 4.1.2.1)

- Sabána, por sábana (< lat. SABĀNA); esta palabra nada tiene que ver con la "sabana" del castellano, voz de origen caribeño (DCECH) y su uso en Ademuz es constatado también por el ALEANR (mapa 1411-SÁBANA: V-100- *sabána*); asimismo dan fe de ella en otros puntos del ámbito aragonés Nebot (pág. 421) y Mott-Gistaín (ambos: "sabana").

También se ha producido el traslado del acento en algunas palabras que pertenecen a un registro más bien culto; por ejemplo, en el ámbito de lo médico son empleadas:

- Analísis, por "análisis".

- Paralís, que presupone una anterior "parálisis", formado sobre "parálisis"; habrá que advertir, sin embargo, de que este vulgarismo se halla muy extendido por todo el oriente peninsular de él se recogido unas veinte constataciones que creo innecesario reproducir aquí.

Por otra parte, el cambio de esdrújulas a llanas ha alcanzado incluso a plurales como arbóles.

4.1.1.2- Más particular es el caso de las siguientes palabras, a las que me referiré con mayor cautela:

- Higado, por "hígado"; la forma castellana (hígad), al igual que la catalanesa "fígado", presenta, según M. Fidal (6), dislocación del acento a partir del lat. FICATUM; no creo que el "higado" que yo he podido oír, y que registra el ALEANR en puntos de Aragón (mapa 1406-HÍGADO), pueda ser una continuación direct. de aquel étimo latino (a la manera del rumano "ficat"); me parece prácticamente fuera de duda que habrá salido del cast. "hígado" merced a la comentada tendencia acentual.

- Olíva ("leñuza"): esta forma, que el dic. de Autoridades "oliva", ya daba como de "Valencia y otras partes", es recogida erróneamente por el DRAE entre las acepciones de la palabra "oliva" "aceituna" (< lat. OLĪVA); el origen inmediato del término se ha de buscar más bien en el cat. "òliva", que procede a su vez del germánico *UWIL (DCECH); este vocablo catalán se habrá extendido a otros espacios contiguos: cf. en Bielsa (óliva: Casacuberta-Coromines); y con traslación del acento hay constancia de la forma "olíva" en la zona castella-

(5)- Como jota popular se oye asimismo en diversos lugares de Aragón.

(6)- R. MENÉNDEZ PIDAL, Manual de gramática histórica española... (pág. 188).

no-aragonesa de la provincia de Castellón (Alba-Ludiente y Nebot-1903-pág. 56) y en Santa Cruz de Moya, pueblo conquense que limita con el Rincón de Ademuz (cf. ALEANR, mapa 449 -CUCLILLO, Cu-400: *Kuko, olíbe*; debe de tratarse de una confusión con aquel otro animal). Es significativo, por último, que el diccionario valenciano-castellano de Escrig, que presenta voces bastante afines al habla "churra" de Los Serranos (cf. mis "Conclusiones"), incluya también con esta acentuación "oliva".

- Tabáno (frente al cast. común "tábano") habría que considerarlo como una más de las formas romances (cf. occ. "taván", algués. "tavão", ...) que hacen suponer el lat. TABĀNUS, la cantidad de cuya última vocal no está demasiado clara (DCECH); en tal caso la palabra "tabáno", bastante extendida por el dominio aragonés, tal como confirma el ALEANR en su mapa 415 -TÁBANO (también en Fioveva -Te 502 -tabáno, junto al Rincón de Ademuz), y la variante "tabán", propia de algunos puntos de la "habla" oscense (cf. Fadia-Bielsa y Andolz) presenta continuidad con el área del cat. "tavà", ampliamente extendido (frente a "tavec") por toda la faja occidental de este dominio (cf. DCVB) (7).

Por último, el hecho de que se denominara una familia de Torrealta como los Tabános no es tan anecdótico como revelador de la vitalidad de dicha palabra en nuestra zona.

2.1.1.3 -Casos de ultracorrección

La réplica ultracorrecta a la tendencia señalada consiste en convertir a sígnos paroxítonos en esdrújulos; lógicamente son menos numerosos los casos que se someten a este otro tipo de dislocación acentual; yo he podido detectar los siguientes:

- Ávaro, por "avávo" (lat. AVARUS -DCECH).

- Decálitro, por "decalitro"; parece ser también un caso de ultracorrección; dicho neologismo se basa en una composición del elemento deca- (con valor numérico de diez; más la forma "litro" (cf. centilitro, decilitro), para cuyo origen véase el DCECH (s.v. libra).

(7)- Este "occidentalismo" lo atestigua también COROMINAS en una zona limítrofe con Aragón: cf. J. COROMINAS, "El hablar de Cardós i Vall Ferrera" BDC, XXIII, 1935, pp. 241-331; y concretamente en la pág. 312.

- Liviano(s) (solo me consta en el Mas del Olmo, aldea de Ademuz), por liviáno(s) ("pulmón, -es"), en especial de los animales, como el cerdo; procedente del lat. vg. *LEVIĀNUS; ambas variantes se usan en el habla del Rincón; para algunas localizaciones de "liviano" en el suelo hispanico cf. 4.5.3.

- Pántano, por "pantáno" (< it. pantano, relacionado con cierto topónimo italiano -cf. DCECH); dan testimonio de esta ultracorrección Mott-Gistain y De la Cruz-Hornillayuso (pág. 178) en Burgos (ambos: "pántano").

- Prépalo ("palanca"), una de las múltiples continuaciones fonéticas de un lat. *PRAE-PALUS (DCECH), cuya área léxica actual abraza los territorios catalán y aragonés.

La variante "prépalo", que figura en Andolz y Pardo, y otras formas proparoxítonas del territorio aragonés, como "própalo" (Andolz, Borac, Pardo) habrían sido objeto también de esta modificación ultracorrecta a partir de un anterior "prepálo". Este último así como otras alternativas fonéticas con acentuación paroxitona también pueden oírse en el habla que me ocupa; y a todos estos descendientes del lat. *PRAE-PALUS me referiré más adelante (4.1.4).

2.1.2- Vocalismo tónico

2.1.2.1- Diptongación espontánea:

Es sabido que las vocales latinas Ē y Ō se transforman de forma regular en las castellanas -ié- y -ué- respectivamente. Dicho cambio se produce en cualquier contexto, excepto ante yod (1): es lo que habitualmente se conoce como diptongación espontánea.

El habla del Rincón, que tiene como principal base constitutiva el castellano, apenas difiere de él en cuanto a este tratamiento fonético. Solo un puñado de palabras, que menciono más adelante, se substraen a este tipo de diptongación.

Es también un hecho regular en castellano que la -ié- resultante de Ē latina se reduzca en determinados contextos a -í-; entre otros, ante la palatal -ll- y ante -s- agrupada con otra consonante (2):

- CASTĒLLU > castiello > castillo; y en general cualquier diminutivo en -ELLUS -iello -illo.

- VĒSPERA > viéspera > vispera.

En las condiciones contextuales descritas el habla de nuestra comarca se comporta de modo afín al castellano. La única excepción que conozco a este cambio la constituye un resto toponímico, que presenta conservación del diptongo -ié- a partir de una forma diminutiva en -ĒLLU:

Se trata de Castielfabib, nombre de una de las localidades de más rancia historia en el Rincón (1.1.1.2); como dije en anterior ocasión es un híbrido constituido por "Castiel", nombre de lugar mozárabe (cf. DCECH, s.v. castillo), y un antropónimo árabe; Castiel procede de un anterior "castiello", con pérdida de la vocal final (2.1.3.3.1.3) y ulterior despalatalización de ĵ (2.2.1.3.4.2); en cambio, el diptongo se ha mantenido hasta nuestros días como testimonio de aquel rasgo del mozárabe hablado en esta zona (3).

(1)- cf. M. PIDAL, Manual de gramática histórica ..., pp. 55-56.

(2)- cf. para los detalles sobre la diptongación de Ē y Ō en castellano, M. PIDAL, Op. cit., pp. 55-58 y 60-64.

(3)- M. SANCHIS, Introducción a la historia lingüística de Valencia, Valencia, 1948, pág. 111.

El mismo proceso fonético (-ĒLLU > -iel) se observa en muchos nombres de lugar de la zona castellano-aragonesa del interior valenciano: Pandiel, Gaibiel, Caudiel, Utiel, Cabriel,... (4); asimismo en la provincia de Teruel, a pocos kilómetros de nuestra comarca encontramos el pueblo de Tramacastiel. Por lo demás, no hay rastro en el léxico de la comarca ni en otros topónimos de un resultado a partir de -ĒLLU que no sea el típicamente castellano: -illo (por ejemplo: El Portillo, en término de Ademuz -4.1.9.3-; El Quiñoncillo, en término de Castielfabib -4.1.9.2.1-).

Y algunas voces de indudable sabor dialectal evidencian también esta reducción vocálica ante -s- agrupada en toda nuestra zona de estudio:

- Prisco ("albérchigo"; véase para este fruto 4.6.5.) procede de "priesco"; y este, del lat. PĒRSĪCUM (DCECH); es palabra que recoge el DRAE, pero no creo que tenga la misma vitalidad en todas las latitudes del castellano; en la comarca castellano-aragonesa del Alto Mijares constatan su uso Alba-Ludiente y Monzó-Mijares; asimismo, no lejos de allí se emplea "prisco" en Sarrión (pueblo de la provincia de Teruel), según la información que proporciona Andolz; en otros puntos del territorio aragonés es más frecuente la variante "presco" (cf. con más detalle 4.6.5).

- Alista/alistra ("agramiza del cáñamo"): ambas formas descienden de una anterior "ariesta", documentada en cast. ant. (DCECH), que es resultado normal del lat. vg. *ARĒSTA (lat. ARISTA): la cadena fonética quedaría como sigue: ARĒSTA > ariesta (cast. ant.) > arista (forma común en el cast. actual) de donde surgirían nuestras alista y alistra, en virtud de dos alteraciones consonánticas que comento más adelante (2.2.3.2.3.; 2.2.3.4.2.1).

cf. a este respecto el testimonio de Gargallo-Tarazona (pag. 494), que recoge "aliestas/ariestas", con el sentido que antes he mencionado; y el de Andolz: "alistra" ("arista de la espiga"), como voz de la Litera (prov. de Huesca).

2.1.2.2- Ausencia de diptongación:

A continuación paso a comentar algunas palabras en las que no se ha producido la diptongación castellana de Ō (> -ué-): tal hecho

(4)- cf. M. SANCHIS, op.cit., pág. 111: se trata de uno de los fenómenos principales de la fonética histórica del mozárabe de Valencia.

se justifica en la mayoría de casos por la manifiesta filiación de estas palabras al catalán o al valenciano, donde se habrán mantenido sin diptongar (5) antes de ser trasladadas a otros espacios contiguos en una progresión que les ha permitido alcanzar nuestra zona. Todos los ejemplos que voy a citar coinciden básicamente en presentar una terminación continuadora del diminutivo latino -ŎLU, -ŎLA (aunque la creación de cada derivado haya tenido lugar en un momento romance):

- Cocio/cociol: "Recipiente de barro cocido, con la boca muy ancha, que se utilizaba antiguamente para hacer la colada de la ropa"; ambas variantes, emparentadas con las del catalán y valenciano "cossi" ("fd.)/"cossi" (esta última, derivada diminutiva de la anterior; DCVB; DECat, s.v. cossi).

Y concretamente cociol será adaptación del mencionado "cossi", que desde dominio lingüístico catalán ha pasado a otras zonas contiguas del territorio peninsular; véase para otros detalles y diversas localizaciones 4.9.4.

- Corriola ("polea"), que alterna su uso con carrucha (cf. 2.2.1.1.3.2), esta vinculada a la palabra catalana "corriola" (la vocal de la primera sílaba pronunciada como -o- en Castellón y Valencia, entre otros lugares -DCVB), la cual es alteración de "carriola", der. de "carro" (DECat s.v. corriola).

"Corriola" habrá extendido su área, inicialmente catalana-valenciana, a zonas inmediatas de habla castellano-aragonesa, donde la atestiguan Llatas-Villar, Ríos-Sot de Ferrer, Monzó-Mijares ("corriola" en estos tres), Nebot (pág. 415 -"curriola", "curriola"; e incluso habría penetrado ligeramente en tierras de Teruel (Andolz -"curriola" en Sarrión).

- Ladriola ("hucha") y otras variantes en -ola (driola -2.3.1.2-, guardiola -2.3.3.1-; en los respectivos puntos comento algunos aspectos fonéticos sobre estas); en relación con la forma catalana dialectal "lladriola" (der. de "lladre" -DECat-; el DCVP la da como propia del Maestrazgo y Valencia); "ladriola" es recogida también por Llatas-Villar, Ríos-Sot de Ferrer y García-Soriano (este último, en Murcia); como valencianism está presente en gran parte de la provincia de

(5)- Para detalles sobre la evolución de É y Ŏ latinas al catalán cf. A. BADIA, Gramática històrica catalana, València, 1981, pp. 130-138, 145-149. En definitiva lo que interesa destacar ahora es que ninguna de las dos vocales diptonga en catalán si no es ante yod.

Teruel, según datos del ALEANR (mapa 1217 -HUCHA), a los que cabe añadir a confirmación de su uso en la localidad turolense de Sarrión por parte de Andolz.

- Leterola: "lechecilla, mollejas del cerdo y otros animales". La variante neterola, también usada en el Rincón, ha sido extraída de aquella otra mediante un cambio de l- a n- (cf. 2.2.3.3.2.1); el origen de ambas se encuentra en el val. "lleterola" ("fd." -DCVB), derivado de "llet" (<LACTE). De la prolongación de esa palabra hacia tierras del interior resulta el uso de "lleterola" y "leterola" en algunas comarcas valencianas de habla castellano-aragonesa: Llatas-Villar, Monzó-Mijares, Sanchis-Mijares (pág. 207) y Barberá-Vall de Almonacid recogen la variante con ll- inicial, en tanto que Nebot (pág. 456) registra una y otra; e incluso a la provincia de Teruel alcanza el área de este valencianismo (cf. ALEANR, mapa 697 -PÁNCREAS, en Olba, localidad turolense que limita con la provincia de Castellón, Te-601- *leterola*).

Como contrapunto a todos estos ejemplos cabe señalar la "literuela" ("lechecilla o mollejuela de cordero, cabrito, ternero, ..."), usada en Álava, con la diptongación correspondiente a esa zona.

- Piñón ("orujo prensado" -cf. 4.2.3.2) es alteración de la palabra "piñol", usada en zonas próximas a nuestra comarca (cf. para una localización más precisa de ambas variantes 2.1.3.3.1.3; y para las razones del cambio de -l- a -n- 2.2.3.4.5) y tomada del cat. "pinyol" (<lat. PINEŎLU -DCVB).

La variante "piñuelo", por su parte, es registrada en diversos lugares próximos al dominio lingüístico catalán-valenciano: García Soriano en Murcia (6), Torreblanca-Villena (pág. 216), Guillén-Orihuela, Gulsoy-Énguera (pág. 325); todos ellos, con el significado fundamental de "orujo prensado"; en tanto que Monzó-Mijares y Sanchis-Mijares (pág. 204) le atribuyen el sentido de "hueso de fruta"; una y otra acepción son propias del cat. "pinyol"; de modo que, aunque "piñuelo" presenta tratamientos característicos del castellano (diptongación de -Ŏ- y conservación de la vocal final), es razonable pensar que

(6)- También el DRAE incluye "piñuelo" como voz murciana, pero lo define como "granillo o simiente de la uva y de algunos otros frutos".

nos encontramos ante una forma de influencia catalana, tal como propone el DCECH (s.v. pino).

- Son más oscuras las razones de la conservación de -ó- en la palabra gayola ("caja con distintas formas y usos"; se usa sobre todo en tono jocoso); procede en última instancia del lat. CAVEŎLA (diminutivo de CAVEA, "jaula" -DCECH, s.v. jaula). Se extiende por distintos puntos de la península ibérica (con sentidos diversos que señalo más adelante: 2.1.3.3.1.3), por lo que se ha especulado con que no sea una palabra genuina en castellano sino originaria de algún otro romance peninsular (7); así se justificaría que no haya diptongado esa Ŏ tónica.

Para concluir este punto mencionaré un caso que podría resultar engañoso: La Huyola es el nombre que recibe popularmente La Hoyuela, topónimo que corresponde a una partida de la Puebla de San Miguel: desde el latín FOVEŎLA se alcanza regularmente el cast. "hoyuela"; solo a partir de ese momento se habría producido una reducción del diptongo -ué- a la vocal -ó-, similar a la que se da en palabras como "fogo" (por fuego), "hasta logo" (por "hasta luego"); en 2.1.4.6.1 comento a la vista de nuevos ejemplos esta tendencia, habitual en el habla del Rincón.

2.1.2.3 -Diptongación condicionada.

La diptongación de Ŏ y Ę latinas se produce regularmente en varios romances de la península ibérica (8); de entre ellos, en catalán (9) y aragonés (10); no así, en castellano (11).

En el habla de nuestra comarca son muy escasas las palabras en las que se ha manifestado este cambio. Y, aunque cada una de ellas requiere una explicación particular, parece clara en casi todos los casos su filiación catalana o aragonesa:

(7)- cf. A. CASTRO "Adiciones hispánicas al diccionario etimológico de W. MEYER-LÜBKE", RFE, V, 1918, pp. 21-42; y concretamente la pág. 36; en la que insinúa para "gayola" un posible origen portugués.

(8)- Para una visión global de la diptongación ante yod en el suelo peninsular cf. M. PIDAL, Orígenes del español, pp. 139-143, 158-159.

(9)- cf. A. BADIA, Gramática histórica..., pp. 134-138, 146-148: donde se abordan las múltiples interpretaciones acerca de los resultados de Ŏ + yod, Ę + yod.

(10)- cf. ALVAR-1953 (pp. 151-152).

(11)- M. PIDAL, Manual de gramática histórica..., pp. 57-58, 62-63.

- Ruejo ("piedra de rambla"; "canto rodado") es alteración de "ruello", todavía vivo en el Alto Aragón y descendiente autóctono del lat. RŎTULU (DCECH, s.v. rueda), que en su progresión romance generará la yod que provoca el diptongo -ué- (sobre el cambio -ll->-j- cf. 2.2.2.2.3.).

- "Ruello" es recogido con dos valores principales por numerosas monografías relacionadas con el altoaragonés:

(a)- El de "rodillo de piedra": Bosch-Fonz, Arnal-Arquézar; y en el DRAE como aragonesismo.

(b)- El de "canto rodado": Alvar-Ansó, Mott-Gistaín,...

Por su parte, "ruejo" alterna estos dos sentidos no solo en el Bajo Aragón (Pardo, Borao, Andolz, sino también en varios puntos del oriente peninsular, hasta donde se habrá extendido aquel aragonesismo: entre ellos, Iribarren (Navarra), García de Diego-Soria (pág. 36), Calero-Cuenca, García Soriano (Murcia), o sin ir más lejos las dos comarcas castellano-aragonesas de la provincia de Castellón: Nebot (pág. 422), Monzó-Majares, Alba-Ludiente, Torres Fornés-Segorbe (pág. 269).

En cuanto al "ruejo" de mi zona de estudio hay que decir que solo posee la segunda acepción ("canto rodado", "piedra de río"), tal como lo señala el ALEANR en su mapa 1396 (PIEDRA REDONDA DE GRAN TAMAÑO): Ademuz (V-100): ṽwéxo, "Piedra redonda, arrastrada por el río".

- Rullo ("persona de pelo rizado") se remonta al mismo origen que la palabra anterior: el latín RŎTULU; pero en este caso por un conducto más complicado: el cat. "rull" ("rizado"), descendiente popular de dicho étimo latino (DCECH, s.v. rueda), habría sufrido un proceso de diptongación ante yod (-ué-) y ulterior reducción a -u- (11); y en época antigua pasó al aragonés (DCECH, s.v. rueda), que lo adaptó en "rullo" (cf. para la -o final 2.1.3.3.2.3). Sobre las pervivencias actuales de esta forma aragonesa vuelvo más adelante (4.8.1.5).

- Trul alterna en el habla de nuestra zona con la palabra cubo (cf. 4.2.2.3) para la designación del "lagar", siendo además esta última la que goza de mayor vitalidad.

(11)- Aunque es producto de controversia si la -ú- en estos casos se debe a tal proceso o sencillamente a una cerrazón de Ŏ por contacto con yod; cf. A. BADIA, Gramática histórica catalana, pp. 146-148.

"Trull" está sin duda vinculado al cat. y valenciano "trull" ("id." -DCVB- < TORCULU), para la evolución O>*ué>ú véase el caso anterior (rull). El ALEANR (mapa 202 -LAGAR) lo registra en Ademuz (V-100) y otros puntos de la provincia de Teruel próximos a la de Castellón; sobre la pérdida de vocal final y la ulterior despalatalización de -ll > -l cf. respectivamente 2.1.3.3.1.3 / 2.2.1.3.4.2.

De aquella forma catalana se ha tomado también el cast. "trullo" (DRAE), con adición de -o paragógica (cf. casos similares en 2.1.3.3.2.3.).

- Guaira ("lluvia menuda y continua, calabobos"); es, según Corominas (DCECH, s.v. boira), el resultado normal en altoaragonés de un anterior "boira", mediante el paso de la combinación -oi- a -uai-. Esta palabra habría sido tomada previamente del cat. "boira" ("niebla") (< lat. BOREAS) (12), y con este último sentido se extendió a bastantes puntos del dominio aragonés (cf. Andolz, Borao, Pardo, Peralta; y en especial el mapa 1337 -NIEBLA- del ALEANR), incluyendo las comarcas del interior valenciano (Llatas-Villar, Alba-Ludiente, Ríos-Sot de Ferrer, Monzó-Mijares, Torres Fornés-Segorbe-pág. 256); su área actual alcanza incluso Navarra (Iribarren), Murcia (García Soriano) y la Andalucía oriental (Salvador-1953).

La forma "buaira", registrada en algunas localidades de la provincia de Zaragoza y Teruel por el ALEANR (mapa 1337 -NIEBLA), constituiría el enlace fonético entre "boira" y "guaira" (para el cambio b->g- cf. 2.2.3.5.1.2); esta última, siempre con el significado de "niebla", es propia del Bajo Aragón (cf. Andolz, Monge-Puebla de Híjar).

El traslado semántico desde el valor de "niebla" al característico de nuestra zona ("calabobos") forma parte de una dispersión de sentidos más amplia, que arranca de la idea de "viento" en el latín BOREAS y es cuidadosamente analizada por García de Diego en una de sus múltiples incursiones etimológicas (13).

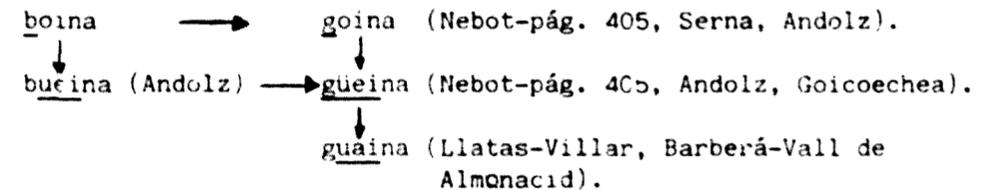
- Por último, me refiero a una palabra cuya evolución en el terreno vocálico, a pesar de ser un tanto oscura, presenta una manifiesta similitud con la que acabo de analizar:

(12)- La misma procedencia catalana suscribe MENÉNDEZ PIDAL, "Notas para el léxico románico", RFE; VII, 1920, pp. 1-36; y concretamente pág. 34.

(13)- cf. V. GARCÍA DE DIEGO, "Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos", RDTP, XIV, 1958, pp. 391-424; y concretamente pp. 394-396

- Guaina resulta de diversas alteraciones fonéticas sobre el cast. "boina", que es en esta lengua un préstamo del vasco (DCECH).

A la vista de las variantes que sobre dicha palabra registran diversas obras dialectales relacionadas con el dominio aragonés e inmediaciones se podría trenzar la siguiente cadena fonética, cuyo punto inicial es el cast. "boina" y el cabo, nuestra guaina:



(Sobre el cambio b->g- cf. 2.2.3.5.1.2)

No creo, pues, descabellado interpretar que el diptongo -ué- haya sido en cierto modo inducido desde la semivocal -i-, como sucedía en la evolución de "boira" a "guaira".

2.1.2.4- Otros cambios en las vocales tónicas se justifican por circunstancias aisladas que tienen lugar de forma independiente en la contextura fonética de cada palabra; por ejemplo:

- Barracha ("mezcla de bebidas alcohólicas") está en relación con el cat. "barreja", palabra que probablemente deriva del lat. VERRERE (según el DECat), y es pronunciada en valenciano con la palatal africada sorda característica del dialecto "apitxat": *baréça* (cf. para esta cuestión 2.2.1.5.2): con esa fonética se habría propagado hacia tierras del interior, dando lugar al "barrechat" que recoge Llatas-Villar (en este caso se trata de un derivado) y a una "barrecha" como la que registra Alba-Ludiente y de la que saldría nuestra barracha, con cambio de -é- en -á-, a mi modo de ver, por contaminación sobre el modelo de otros derivados en -acho, como vinacho (cf. 3.3.1.1.19), o sobre el propio "borracho" (de origen incierto -DCECH). Téngase en cuenta, además, a este respecto el "barracho" ("mezcla de anís y moscatel") que Andolz adjudica al Bajo Aragón.

- Mesmo (alterna su uso con el normativo mismo) fue palabra de uso muy común en castellano medieval, y procede del lat. vg. *MEDĪPSĪMU (DCECH) (su -é- por tanto queda justificada etimológicamente); hoy se puede oír en el habla rural de muchos lugares de la península (ahorro testimonios); entre ellos, nuestra comarca.

2.1.3- Vocalismo átono

2.1.3.1- Alteraciones de timbre en la vocal pretónica

El timbre de las vocales pretónicas queda en ocasiones alterado a causa de la influencia "asimiladora" o "disimiladora" ejercida por la vocal tónica de cada palabra y/o, en menor medida, por una átona inmediatamente posterior a ellas.

Es un hecho constatable también que la pretónica sujeta al cambio se encuentra casi siempre en la primera sílaba.

Atendiendo a los dos factores que acabo de apuntar (asimilación y disimilación) presentaré un repertorio de palabras sometidas a este tipo de alteración vocálica:

2.1.3.1.1- Asimilación

2.1.3.1.1.1- Abertura de e → a: e-á / (e-a-á) --- a-á / (a-a-á).

- Ambrazos, "en brazos"; cf. Nebot (pág. 528 -an brazos -sic-), Torres Fornés-Segorbe (pág. 253 -ambrazos) y Guillén-Orihuela (ambrazos).

- Asparabán: "esparabán, cierta enfermedad de las extremidades inferiores del caballo"; aunque es difícil determinar cuál de estas dos variantes es la primitiva, por el origen desconocido de este tipo léxico (cf. DCECH, s.v. esparabán); cf. Sierra-Cinco Villas, Lamano (ambos, asparabán) y Rodríguez Castellano-V (asperabán).

- Calandario, por "calendario" (cf. sobre una acepción referida a personas 4.12); es de uso corriente en la zona castellano-aragonesa de la provincia de Castellón (Alba-Ludiente, Ríos-Sot de Ferrer, Nebot-pág. 400, Barberá-Vall de Almonacid) y en otros puntos de la península, especialmente en su parte oriental (Mott-Gistaín, Llorente-Ribera, Guillén-Orihuela, García Soriano); similar explicación requiere en catalán "calandari", forma alternativa a "calendari" (DCVB; Escrig también la recoge en su diccionario valenciano-castellano); cf. además la referencia de Muñoz Cortés-1958 (pág. 40) a este vulgarismo.

- Asparamientos/esparamientos (hacer ---): "hacer espavientos"; la palabra "esparamientos", usada solo en plural, parece estar relacionada con el cat. "esparaments", que el DCVB localiza en dos puntos de la provincia de Castellón (Alcalá de Xivert y el Portell); esta forma fue tomada, según el DECat, del cast. "aspavientos" y su fonética resultó contaminada por otras palabras semánticamente afines (cf. para los detalles DECat, s.v. esparaments).

"Esparamiento" se usa en la comarca de Los Serranos (cf. Llatas-Villar); y un término similar, "aspamento" se extiende por otras regiones (cf. entre otras atestiguaciones las de Guillén-Orihuela, García Soriano, Quilis-Albacete, De la Fuente-Guadalajara).

- Harramienta, por "herramienta"; cf. Alba-Ludiente: "harramientas".

- Tarraplén/tarramplén (para la variante con -m- implosiva cf. 2.2.3.2.1); en cast. "terraplén" (del fr. terre-plein).

- Varraco, por "verraco" ("ceruo padre"), der. del lat. VERRES; la variante con -a- pretónica está muy extendida en castellano, y de ella se conoce documentación antigua (DCECH); la recoge el DRAE y ya aparece en Cobarruvias y en el Diccionario de Autoridades.

- Lagaña, por "legaña"; en este caso la relación de prioridad etimológica entre las dos variantes es más difícil de determinar: si la primera de ellas es la más antigua y la primitiva, como aventura el DCECH, no sería correcto hablar de disimilación; pero considerando lo incierto de su origen, podemos dejarlo en una mera hipótesis.

En cualquier caso "lagaña" está muy extendida por toda España y América, y de su uso en castellano vulgar dan testimonio numerosas obras, que no cito.

El catalán presenta una variación similar entre "lleganya" y "llaganya"; esta última es más común en la zona occidental (cf. DCVB).

- Ranquear, por "renquear"; tampoco queda claro cuál de ambas es la forma primitiva: "renquear" es der. de "renco", que procede del germánico WRANKJAN (con transformación irregular de -a- en -e-; cf. para los detalles DCECH, s.v. renco); ante tal situación podemos interpretar la -a- de "ranquear" de dos maneras alternativas: o se ha mantenido intacta la vocal tónica del étimo germánico, como sucede en otras continuaciones romances de aquel; o se ha creado por asimilación a partir del derivado cast. "renquear".

Sea como sea, "ranquear" es utilizada en puntos diversos de la península (Guillén-Orihuela, Iribarren, García Soriano, Vergara-Segovia); de interés resulta también el testimonio de Escrig para el valenciano: "ranquejar".

2.1.3.1.1.2- Cerrazón

En algunos casos la -f- tónica provoca el cierre de las vocales pretónicas, acercándolas así a su tipo articulatorio (anterior, cerrado).

- Cerrazón de a → e: a-í → e-í

- Monecillo ("monaguillo"), creado a partir de "monacillo" (< lat. MONACHĒLLU, diminutivo de MONACHUS -DCECH, s.v monje). "Monacillo" ya es recogido por Cobarruvias y el Diccionario de Autoridades; por su parte, el DRAE da "monecillo" como palabra antigua en castellano y usada actualmente en Andalucía y Murcia; a estas localizaciones habrá que añadir, entre otras, Navarra (Iribarren), Rioja (Goicoechea), Aragón (Pardo, Andolz, Sierra-Cinco Villas) y algunos puntos limítrofes con el valenciano (1): Llatas-Villar, Guillén-Orihuela (monesillo, con el seseo característico de esas zonas).

En las próximas palabras podría haber contribuido al cambio vocálico la confusión de la sílaba inicial con un prefijo (-en, -es: cf. 2.1.3.1.3.5):

- Enguila, por "anguila" (< lat. ANGUĪLLA): está presente en todo el dominio aragonés (cf. ALEANR, mapa 1524-ANGUILA; Andolz y Coll) y en otras regiones (Guillén-Orihuela, Goicoechea, Iribarren, Lamano, González Ollé-Bureba, Manrique/Duero-Ebro, Sánchez-Medina del Campo).

- Estil/astil (ambas formas son utilizadas en el Rincón) < HASTILE (cf. DCECH, s.v. asta): "Mango de la azada" (cf. 4.1.4)

El ALEANR recoge estíll en Titaguas (V-101), localidad valenciana próxima a nuestra comarca (cf. mapa 103 - ASTIL); "estil" también aparece en Llatas-Villar, Guillén-Orihuela, Andolz, Goicoechea, Manrique/Duero-Ebro y García Soriano.

- Estilla, por "astilla" (< lat. tardío ASTĒLLA -DCECH); es usada en buena parte de Aragón (Coll, Pardo, Andolz, Sierra-Cinco Villas, Lázaro-Magallón-pág. 5, Monge-Puebla de Híjar-pág.193, ALEANR-mapa 408-ASTILLA), en la zona castellano-aragonesa del interior valenciano (Alba-Ludiente, Ríos-Sot de Ferrer, Llatas-Villar) y en otros puntos del tercio oriental peninsular (Guillén-Orihuela, Torreblanca-Villena-

(1)- En valenciano meridional "monesillo" (pronunciado monesíll -DCVB), que se trataría de un aragonesismo: cf. J. VENY, Estudis de geolingüística catalana, Barcelona, 1978; pág. 220.

pág. 95-, Goicoechea, Iribarren, García Soriano).

Tanto Monge-Puebla de Híjar (pág. 193) como Torreblanca-Villena (pág. 95) atribuyen el cambio a > e al influjo del prefijo es-.

- Cerrazón de e → i: e-í → i-í

- Miñique, por "meñique"; este último parece resultar de un cruce entre "menino" y otras formas (cf. DCECH, s.v. meñique).

La variante asimilada "miñique" la recoge también Ena Bordonada-Moyuela-II (pág. 273); por su parte, el ALEANR (mapa 989 -MEÑIQUE) registra mĩñíkə en Ademuz (V-100) y localidades próximas (Riodeva, Te-502; Santa Cruz de Moya, Cu-400; Masegoso, Te-500).

También se conoce este dedo por el nombre de curro (4.8.2).

- Similla, por "semilla", que probablemente se remonta a un lat. SEMINIA (cf. DCECH).

- Viguilla, por "Veguilla" (der. de "vega" < prerromano BAIKA) se encuentra en la toponimia de la comarca: Solana (de) Viguilla (en el término de Vallanca) y Viguilla (en el de Ademuz); en consonancia con estas tenemos Viguillas (oficialmente "Veguillas de la Sierra"), pueblo turolense que limita con el Rincón en las inmediaciones del "Royo" Cerezo.

Este tipo de asimilación se produce también en ciertas formas conjugadas de los verbos que presentan en castellano un esquema vocálico e-ir (> i-ir): (d)icir, hirvir, etc...; sobre este asunto ofrezco detalles y comentario en el apartado correspondiente a la morfología verbal (cf. 3.1.6.1).

- Cerrazón de o → u: o-í → u-í

- Uvillo, por "ovillo" (del hispanolatino (G)LOBĒLLUM -DCECH); el ALEANR (mapa 272 -OVILLO) registra ovíllə en Titaguas (V-101), pueblo de la comarca de Los Serranos próximo al Rincón, y en puntos dispersos del dominio aragonés; e Iribarren recoge esta misma forma (ubillo) como propia de Navarra.

- Churizo, por "chorizo"; aunque su origen es oscuro, el DCECH aventura un posible *SAURICIUM como fuente común de este vocablo castellano y del pgués. "chouriga"; el vocalismo -ou-, típico de este romance occidental, presta consistencia a la posibilidad de que "chorizo", en castellano, sea la forma primitiva (cf. AURU >ouro/oro), de la que resulta "churizo" en virtud de la asimilación mentada. De todos

modos, de la antigüedad de esta última dejan constancia Cobarruvias y el Diccionario de Autoridades; y en la actualidad Andolz la incluye como palabra aragonesa, en tanto que Muñoz Cortés-1958 (pág. 43), como vulgarismo general en castellano.

- Chichurrita/chichorrta ("chicharrón" -cf. 4.5.6): ambas se utilizan en nuestra zona de estudio; pero la segunda es mucho más frecuente; a pesar de su origen onomatopéyico (CHICH-, cf. DCECH s.v. chicharrón), la forma con -o- pretónica queda respaldada por una documentación mucho más abundante (cf. para las diversas referencias 4.5.6), en tanto que "chichurrta" solo la encuentro citada por Alba-Ludiente; por esta razón me inclino a pensar que "chichorrta" sirve de base a la otra variante, cuya -u- sería producto de la acción asimiladora de la -i- tónica.

- Con mayor cautela hay que tratar el caso de tubillo (por "tobillo"), ya que podría ser la forma originaria, extraída de un lat. vg. *TUBĒLLUM (DCECH).

De ellas se conoce documentación antigua y su uso, considerado vulgar en castellano, se extiende por muchos puntos de la península (entre otros la recogen Andolz, Iribarren, Serna y Alcalá Venceslada).

Un tipo de asimilación similar en cuanto a los efectos a la expuesta hasta aquí se produce en las siguientes condiciones contextuales:

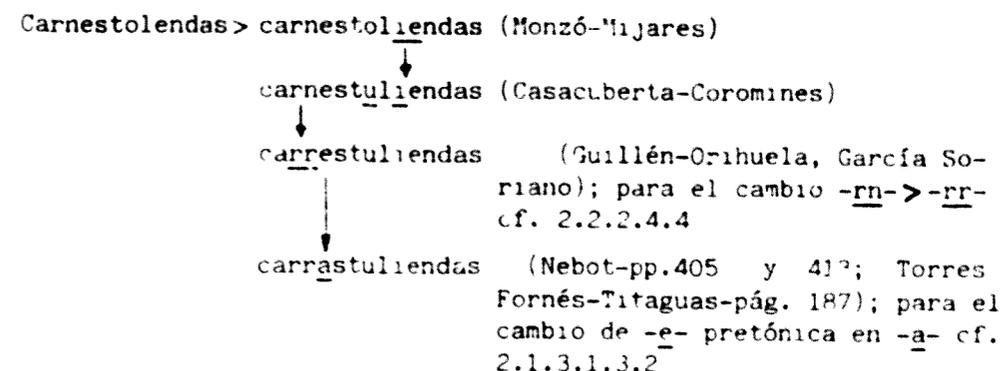
Cuando la semiconsonante "yod" o "wau", de origen romance en muchos casos (como resultado de la diptongación castellana en -ié- y -ué- y otros cambios), se encuentra en sílaba tónica, ejerce una atracción articulatoria sobre las pretónicas -o-/-e- que a menudo ocasiona el cierre de estas en -u-/-i- respectivamente.

- Andiguela es aproximadamente como se pronuncia el nombre de un pueblo de la provincia de Teruel que dista unos 40 kms. del Rincón: Aldehuela, der. de "aldea" (para el cambio de -l- a -n- cf. 2.2.3.3.2.1).

- Carrastuliendas ("carnaval" -cf. 4.15.1) esta forma es una de las múltiples variantes fonéticas que, referidas a esta época del calendario, proceden de "carnestolendas", palabra antigua en castellano (la recogen Cobarruvias y el Diccionario de Autoridades) que resulta

a su vez de una abreviación de la frase latina "DOMINICA ANTE CARNES TOLLENDAS" (DCECH, s.v. carne).

Podemos imaginar la trayectoria que aproximadamente habrá seguido nuestro "carrastuliendas" a la vista de otras alternativas fonéticas de las cuales todavía queda constancia en muchas hablas vulgares:



- Corriguela, por el cast. "correhuela" (nombre de cierta planta; cf. 4.6.3), der. de "correa"; idéntica forma señalan otras obras relacionadas con el ámbito hispánico: cf. Llatas-Villar, Torres Fornés-Segorbe (pág. 158), Elasco/Requena-Utiel, Guillén-Orihuela, Iribarren, Andolz, García Soriano, Serna y Lamano.

- Dispués, por "después" (ant. depues -DCECH); asimismo en bastantes puntos de Aragón (cf. ALEANR, mapa 1735 -DESPUÉS, Andolz, Badía-1948, Badía-Bielsa, Mott-Gistaín, Alvar-Cuevas de Cañart-pág. 194), en las comarcas valencianas de habla castellano-aragonesa (Llatas-Villar, Alba-Ludiente, Nebot-pág. 517) y otras partes (Calero-Cuenca, Iribarren, Lamano, García-Cartagena,...).

- Escurpión/escorpión (< lat. SCORPIONE): ambas formas se utilizan con parecida vitalidad y hacen referencia al "lución" (cf. para otros datos 4.7.3).

- Intierro, por "entierro"; figura además en los repertorios de Iribarren, Lázaro-Magallón (pág. 5) y González Ollé-Quintanillabón ; cf. asimismo Muñoz Cortés-1958 (pág. 40).

- Murriar ("hozar el cerdo u otros animales") procede de "morrear" der. de "morro"; al pasar la secuencia -eá- de hiato a diptongo -iá- (cf. 3.3.1.3.1) se habría creado la semiconsonante que ha inducido a la pretónica -o- a cerrarse en -u-.

"Morrear", que no aparece en el DRAE, es registrado en varias obras con el sentido de "hozar" (Pardo, Andolz, Iribarren, Torreblanca-Villera-pp. 245 y 264; según el ALEANR -mapa 655, HOZAR- en puntos aislados del dominio aragonés); con otras acepciones por Goicoechea y Baráibar.

- Nuviaje/novijaje: "noviazgo"; la segunda forma es más común y también la más etimológica; deriva de "novio" (lat. NOVIUS) y resulta sign cativa su afinidad con el cat. "noviatge"; pues bien, a pesar de que "novijaje" no figura en el DRAE, es atestiguado por diversas obras dialectales: en Navarra (Iribarren), en zonas próximas al valenciano (Llatas-Villar, Blasco/Requena-Utiel, Guillén-Orihuela) y más hacia el sur (García-Cartagena, García Soriano, Alcalá Venceslada, Salvador/Cúllar-Baza-RFE, XLII, pág. 44); con el sentido de "equipo de novios" lo registra también Gargallo-Tarazona (pág. 453) en tierras aragonesas.

- Puniente, por poniente (también esta última forma se usa en el habla de que me ocupo -cf. 4.11.1.2) se refiere al viento que sopla de aquella latitud.

- Sumier y somier (ésta última, más corriente), que es préstamo del fr. "sommier" (según el DRAE). También recogen la variante con -u- Llatas-Villar, Torreblanca-Villena (pág. 95), Guillén-Orihuela, García-Cartagena y Alcalá Venceslada; el ALEANR por su parte, registra sumjer para Santa Cruz de Moya (Cu-400), localidad conquense situada junto al Rincón (cf. mapa 800 -SOMIER).

Existe además en nuestra comarca la variante soñer, sobre la que vuelvo en 2.3.3.1.

- Virtiente, por "vertiente"; según el ALEANR (mapa 924 -VERTIENTE(S) DEL TEJADO) la forma con -i- está presente en todo el espacio lingüístico aragonés y predomina en las provincias de Zaragoza y Teruel; la recogen asimismo Monge-Puebla de Híjar (pág. 194) y Ena Bordonada-Moyuela-I (pág. 105).

- Dispertar convive con espertar (cf. 3.3.2.1.2); ambas son continuación del lat. ibérico *EXPERTARE -DCECH; la -i- pretónica de aquella se justifica por analogía con formas rizotónicas de su conjugación (dispierto, dispierta). "Dispertar" es común en muchas hablas vulgares (cf. Llatas-Villar, Guillén-Orihuela, Iribarren, García Soriano,

Serna); "dispierto" aparece en Torreblanca-Villena (pág. 95) y Andolz; cf. además Muñoz Cortés-1948 (pág. 41 -dispertar).

- Gurrión, por "gorrión" (entre otras variantes: cf. 2.2.3.5.1.1 y 4.7.2); su origen incierto en castellano (cf. DCECH) no permite hablar a las claras de una asimilación; solo en el caso de que "gorrión" sea la forma primitiva, lo cual no parece descabellado.

De cualquier modo, "gurrión" es pronunciado con esa vocal pretónica en muchas latitudes del castellano peninsular (2) y de Hispanoamérica (DCECH): cf. algunos testimonio: Llatas-Villar, Barberá-Vall de Almonacid, Sierra-Cinco Villas, Andolz, Justes-Rodellar y González Ollé-Bureba; y a la vista del mapa 446 (GORRIÓN) del ALEANR se comprueba que su presencia salpica todo el dominio aragonés.

2.1.3.1.2- Disimilación

2.1.3.1.2.1: i-í/i-í-í' → e-í/e-í-í'

- Becicleta, por "bicicleta"; también recogen este vulgarismo Calero-Cuenca, Monge-Puebla de Híjar, Alvar-Cuevas de Cañart y Lemus-Murcia.

- Cevil, por "cevil"; según el DRAE es palabra "antigua y hoy vulgar en algunas partes": se refieren a esta forma disimilada Lemus-Murcia, Serna (ambos, "cevil"), Guillén-Orihuela, García-Cartagena (pág. 43; ambos "sevil", con seseo) y Andolz (zebil-sic).

- Estrebillo, por "estribillo" (der. de "estribo", de origen incierto según el DCECH); aparece asimismo en Coll, Llatas-Villar y Andolz.

- Letrecista; letrecida(d), por "electricista" y "electricidad" (para la pérdida de e- inicial y la reducción del grupo culto -CT- cf. respectivamente 2.1.4.1.5 / 2.2.2.5).

- Melitar, por "militar" (del lat. MILITARIS): se hacen eco de él Nebot (pág. 400), Monge-Puebla de Híjar, Lázaro-Magallón (pág. 5), Andolz y Alcalá Venceslada; en cat. el DCVB incluye "melitar" como vulgarismo.

(2)- cf. a este propósito el jugoso artículo de G. Teresa MEJÍA, Guadalupe PUIZ y Elena ZAMORA, "Los nombres del "gorrión común" y del "campestre" en los Atlas Lingüísticos españoles", AFA, XXXII-XXXIII, pp. 325-364.

- Menistro, por "ministro"; me parece significativo el hecho de que Los Menistros, con este vocalismo, sea el apodo de una familia de Casas Bajas.

Dicha palabra la ofrecen también Nebot (pág. 400), Ena Bordonada-Moyuela-I (pág. 97) y Zamora-Albacete (pág. 235); por su parte, el cat. "ministre" en la pronunciación vulgar se articula "menistre", con e cerrada en la fonética del dialecto occidental (DCVB).

- Prencipiar, por principiar (esta última es más común -cf. 4.17).

- Vesita; vesitar, por "visita", "visitar" (lat. VISITARE); vulgarismos presentes en la zona castellano-aragonesa del interior valenciano (Llatas-Villar y Nebot-pág. 400: vesita; Monzó-Mijares: vesitar), en Aragón (Ena Bordonada-Moyuela-I-pág. 97, Badía-Bielsa, Lázaro-Magallón-pág. 5: vesita; Andolz: besita, besitar) y en otras partes (Guillén-Orihuela, Iribarren: vesita, vesitar; García Soriano: vesita; Torreblanca-Villena-pág. 95: vesitar); cf. asimismo Muñoz Cortés-1958 (pág. 41).

En las dos palabras siguientes podría haber contribuido al cambio la falsa interpretación como prefijos de la primera sílaba en cada una de aquellas:

- Endinar (prefijo en-) es alteración de indinar, forma más corriente que la anterior en el habla de la comarca y versión popular del cast. "indignar" (cf. para la reducción de este grupo culto 2.2.2.5).

"Endinarse" lo recogen Pardo, Andolz y Sierra-Cinco Villas (los tres, con el significado de "enconarse una herida"), esa misma acepción atribuye Iribarren a "indinarse"; y la forma "endino" ("perverso") es citada por el propio Andolz, García Soriano y Lamano; por su parte, el DRAE lo recoge como voz familiar.

- Estituto (prefijo es-), por "instituto" (la -i- ni siquiera es pronunciada en castellano común); registrado también por Lemus-Murcia y Torreblanca-Villena (pág. 95); este último autor justifica el cambio precisamente por la influencia del prefijo es-; cf. además Muñoz Cortés-1958 (pág. 42).

2.1.3.1.2.2: e-é → i-é

- Inebro es variante de enebro, forma prácticamente general en la comarca (cf. 4.6.3); del lat. vg. JĪNĪPERU (DCECH); también la incluyen Nebot (pág. 430), Monzó-Mijares, Sanchis-Mijares (pág. 206). Podría considerarse incluso la posibilidad de que esta -i- pretónica tuviera que ver con la de otras formas, más genuinas del dialecto aragonés, donde la consonante palatal vecina ha favorecido el cierre de la vocal etimológica -e-. cf. Mott-Gistaín (chinebro), Monge-Puebla de Híjar (ginebro) y Alvar-1953 (pág. 166), quien cita casos similares, como "chirmán" (< GERMANU).

- Pisebre, por "pesebre" (< lat. PRAESEPE); según el ALEANR (mapa 560 -PESEBRE) "pisebre" se usa en puntos de Aragón, y especialmente en el sureste de la provincia de Teruel; otros testimonios: Garçallo-Tarazona (pág. 511), Lázaro-Magallón (pág. 5), Calero-Cuenca, Llatas-Villar, Nebot (pág. 400), Guillén-Orihuela, García Soriano, García Soriano y Alcalá Venceslada.

- Sementerá convive con senentera (parentado con "semilla" -DCECH). Quizá haya influencia de "siente", como sugiere Muñoz Cortés-1948 (pág. 41).

- Dispensa, por "despensa"; el cambio de vocal podría deberse en parte a la influencia de "dispensar" (así lo cree García-Cartagena-pág. 43); con esta pronunciación aparece en Llatas-Villar, Blasco/Requena-Utiel, Calero-Cuenca, Lázaro-Magallón (pág. 5), Ena Bordonada-Moyuela-II (pág. 264), Andolz, Iribarren, Guillén-Orihuela, García-Cartagena (pág. 43); según el ALEANR (mapa 887 -DESPENSA) está presente en todo el dominio aragonés.

- Disprezio, por "desprecio"; quizá con influencia del prefijo dis-. cf. Torres Fornés-Segorbe (pág. 260 -disprezio) y Andolz, que localiza "disprezio" (sic) en varios puntos de Aragón.

En las dos próximas palabras el cambio e>i pudiera haberse visto favorecido por la analogía con otras palabras con prefijo in-/im- (imponer, impresión, impulso,...):

- Impleo, por "empleo".

- Impresa, por "empresa"; según el DRAE es palabra desusada; también la registra García-Cartagena (pág. 43).

2.1.3.1.3- Otros factores y situaciones contextuales en la alteración del timbre de las vocales pretónicas.

Puede resultar artificioso reducir a unos cuantos factores la amplia variabilidad de hechos y contextos que propician alguna alteración en la vocal pretónica; en muchas ocasiones el motivo de los cambios reside sencillamente en el carácter inestable y la atonicidad de esta articulación. De cualquier modo, intentaré agrupar por afinidades de comportamiento las siguientes variaciones de timbre, que en su mayoría tienen que ver con el grado de abertura de las vocales.

2.1.3.1.3.1: a- → e-

- Esfaltar, por "asfaltar" (lat. ASPHALTUS); lo más probable es que haya contaminación del prefijo es-.

- Treslucir, por "traslucir".

- Tresponer, por "trasponer" (el DRAE acepta esta última forma junto a la más culta "transponer"; de hecho esta -n- no se articula si no es en pronunciación enfática o afectada).

"Tresponer" es usado también en otras comarcas valencianas de habla castellano-aragonesa (cf. Llatas-Villar, Alba-Ludiente, Nebot- pág. 534).

- Trebajar y trabajo, por "trabajar" y "trabajo"; en este caso la -e- es etimológica (< lat. vg. TRĪPALIARE/TRĪPALIU -DCECH), en tanto que la -a- del castellano estándar es fruto de una asimilación (e-á → a-á).

A la vista de múltiples testimonios dialectales puede comprobarse que el área fonética del cat. "treballar" (Īe sin ulterior asimilación) tiene continuidad en el alto-aragonés (cf. Badia-1948: treballar, treball; con documentación antigua. Savall-pág. 317) y en muchas hablas castellano-aragonesas (trabajar, alternativamente trabajo, o ambas palabras en: Andolz, Monge-Puebla de Híjar, Ena Bordonada-Moyela-I-pág. 96, Alvar-Cuevas de Cañart-pág. 189, Lázaro-Magallón-pág. 31, incluso en las del territorio administrativo valenciano (Llatas-Villar, Alba-Ludiente, Monzó-Mijares, Barberá-Vall de Almonacid). Su presencia es detectada también en otras partes de la península: cf. Blasco/Requena-Utiel, Guillén-Orihuela, García-Cartagena, García Soriano, Alcalá Venceslada, Iribarren y Lamano.

2.1.3.1.3.2: e- → a-; este cambio lo he constatado en un mayor número de palabras que el anterior:

Una nasal implosiva podría haber inducido a la abertura de la pretónica -e- en -a-:

- Ancia, por "encia" (< GINGĪVA); con abundantes documentaciones de su uso actual: Barberá-Vall de Almonacid, Aleza-Tous, Badía-Bielsa, Mott-Gistain, Alvar/Salvatierra-Sigués, Alvar-Cuevas de Cañart (pág. 187), Sierra-Cinco Villas, Ena Bordonada-Moyuela-II (pág. 272), Andolz, García-Cartagena (pág. 43) y González Ollé-Bureba; cf. asimismo Muñoz Cortés-1958 (pág. 40).

- Antonces, por "entonces" (< lat. vg. ĪNTUNCE -DCECH); cf. Monge-Puebla de Híjar (antonces), Guillén-Orihuela y García-Cartagena (pág. 115 -antoneses: con seseo); además, dicho vulgarismo es comentado por Muñoz Cortés-1958 (pág. 40).

- En cambio la vocal -a- de andrina, por "endrina" (ambas aparecen en el DRAE), queda justificada etimológicamente, ya que esta forma dialectal es la más antigua y desciende del lat. vg. (PRĪNA) ATRINA (a través de un eslabón intermedio *adrina -DCECH, s.v. endrina); cf. a este respecto el cat. "andrina" (DCVE).

El ALEANR (mapa 371 -ENDRINA) la registra en varias localidades del este de la provincia de Teruel; asimismo en González Ollé-Bureba y Sánchez-Cespedosa (pág. 137).

De modo similar el contacto de una vibrante (-r-) quizá haya podido favorecer una abertura en el timbre de la -e- (cf. fr. par < lat. FER):

- Jersé/jarse. ambas formas se utilizan en nuestra zona y son alteración del cast. "jersey" (sobre la resolución del diptongo de la última sílaba cf. 2.1.4.6.2.2), procedente del inglés "jersey" (DPAE); las recoge también Calero-Cuenca.

- Varrionda ("cerda en celo"), por "verrionda" (der. del lat. VERRES -"cerdo, verraco"- DCECH, s.v. verraco); variantes con la pretónica i- se encuentran diseminadas en la actualidad por muchas zonas de la península (3), como se desprende de las siguientes referencias:

(3)- cf. V. GARCÍA DE DIEGO, "Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos", RDTP, XIV, 1958, pp. 391-424; y concretamente 421-422, donde se comenta la constitución de alguno de estos derivados del lat. VERRES

2.1.3.1.3- Otros factores y situaciones contextuales en la alteración del timbre de las vocales pretónicas.

Puede resultar artificioso reducir a unos cuantos factores la amplia casuística de hechos y contextos que propician alguna alteración en la vocal pretónica; en muchas ocasiones el motivo de los cambios reside sencillamente en el carácter inestable y la atonicidad de esta articulación. De cualquier modo, intentaré agrupar por afinidades de comportamiento las siguientes variaciones de timbre, que en su mayoría tienen que ver con el grado de abertura de las vocales.

2.1.3.1.3.1: a- → e-

- Esfaltar, por "asfaltar" (lat. ASPHALTUS); lo más probable es que haya contaminación del prefijo es-.

- Treslucir, por "traslucir".

- Tresponer, por "trasponer" (el DRAE acepta esta última forma junto a la más culta "transponer", de hecho esta -n- no se articula si no es en pronunciación enfática o afectada).

"Tresponer" es usado también en otras comarcas valencianas de habla castellano-aragonesa (cf. Llatas-Villar, Alba-Ludiente, Nebo+ pág. 524).

- Trebajar y trebajo, por "trabajar" y "trabajo"; en este caso la -e- es etimológica (< lat. vg. TRĪPALIARE/TRĪPALIU -DCECH), en tanto que la -a- del castellano estándar es fruto de una asimilación (e-á → a-á).

A la vista de múltiples testimonios dialectales puede comprobarse que el área fonética del cat. "treballar" (Īe sin ulterior asimilación) tiene continuidad en el alto-aragonés (cf. Badía-1948: treballar, treball; con documentación antigua: Savall-pág. 317) y en muchas hablas castellano-aragonesas (trabajar, alternativamente trabajo, o ambas palabras en: Andolz, Monge-Puebla de Híjar, Ena Bordonada-Moyuela -pág. 96, Alvar-Cuevas de Cañart-pág. 189, Lázaro-Magallón-pág. 5), incluso en las del territorio administrativo valenciano (Llatas-Villar, Alba-Ludiente, Monzó-Mijares, Barberá-Vall de Almonacid). Su presencia es detectada también en otras partes de la península: cf. Blasco/Requena-Utiel, Guillén-Orihuela, García-Cartagena, García Soriano, Alcalá Venceslada, Iribarren y Lamano.

2.1.3.1.3.2: e- → a-; este cambio lo he constatado en un mayor número de palabras que el anterior:

Una nasal implosiva podría haber inducido a la abertura de la pretónica -e- en -a-:

- Ancia, por "encia" (< GINGĪVA); con abundantes documentaciones de su uso actual: Barberá-Vall de Almonacid, Aleza-Tous, Badía-Bielsa, Mt-Gistaín, Alvar/Salvatierra-Sigués, Alvar-Cuevas de Cañart (pág. 187), Sierra-Cinco Villas, Ena Bordonada-Moyuela-II (pág. 272), Andolz, García-Cartagena (pág. 43) y González Ollé-Bureba; cf. asimismo Muñoz Cortés-1958 (pág. 40).

- Antonces, por "entonces" (< lat. vg. ĪNTUNCE -DCECH); cf. Monge-Puebla de Híjar (antonces), Guillén-Orihuela y García-Cartagena (pág. 115 -antoneses: con seseo); además, dicho vulgarismo es comentado por Muñoz Cortés-1958 (pág. 40).

- En cambio la vocal -a- de andrina, por "endrina" (ambas aparecen en el DRAE), queda justificada etimológicamente, ya que esta forma dialectal es la más antigua y desciende del lat. vg. (PPUNA) ATRINA (a través de un eslabón intermedio *adrina -DCECH, s.v. endrina), cf. a este respecto el cat. "andrina" (DCVB).

El ALEANR (mapa 371 -ENDRINA) la registra en varias localidades del este de la provincia de Teruel; asimismo en González Ollé-Bureba y Sánchez-Cespedosa (pág. 137).

De modo similar el contacto de una vibrante (-r-) quizá haya podido favorecer una abertura en el timbre de la -e- (cf. fr. par <lat. FER):

- Jersá/jarsé: ambas formas se utilizan en nuestra zona y son alteración del cast. "jersey" (sobre la resolución del diptongo de la última sílaba cf. 2.1.4.6.2.2), procedente del inglés "jersey" (DRAE); las recoge también Calero-Cuenca.

- Varrionda ("cerda en celo"), por "verrionda" (der. del lat. VERRES -"cerdo, verraco"- DCECH, s.v. verraco), variantes con la pretónica -a- se encuentran diseminadas en la actualidad por muchas zonas de la península (3), como se desprende de las siguientes referencias:

(3)- cf. V. GARCÍA DE DIEGO, "Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos", RDTP, XIV, 1958, pp. 391-424; y concretamente 421-422, donde se comenta la constitución de alguno de estos derivados del lat. VERRES.

Nebot (pág. 415 -varionda), Blasco/Requena-Utiel, Gargallo-Tarazona (pág. 512) y Manrique/Duero-Ebro (los tres, varrionda); formas similares (con oscilación en la grafía b/v o en la fonética) son recogidas por Sierra-Cinco Villas, Iribarren, Baráibar, Andolz, Alvar/Salvatierra-Sigués y Manrique-Soria.

Por su parte, el ALEANR (mapa 657 -VERRIONDA) hace patente la presencia de formas con -a- en todo el dominio aragonés.

Existe una variante vorrionda, a la que me refiero más adelante (2.1.3.1.3.6).

- Rasina, por 'resina' (< lat. RESINA); y su der. rasinera, que ha adquirido metafóricamente el sentido de "mocos resecos" (cf. García Soriano: rasinero -"mancha grasienta en la pared o en el vestido").

Aparece también "rasina" en Alba-Ludiente, Badía-Bielsa, Andolz (con documentación antigua en aragonés -cf. Savall, pág. 313), García Soriano y Manrique-Soria.

- Carrastullendas: es una de las variantes peninsulares del cast. ant. "carnestolendas" (cf. 2.1.3.1.1.2); entre otros cambios ha experimentado el de -e- pretónica en -a-. Además de los testimonios que menciono a propósito de esta palabra en 2.1.3.1.1.2, ténganse en cuenta aquí los correspondientes a Lletas-Villar (carrastullendas), Andolz (garrastolendas), Sierra-Cinco Villas (carastolendas) e Iribarren (carrastolendas).

Más complicado me resulta encontrar una justificación clara a la -a- de las siguientes palabras:

- Jadrea alterna con jedrea en la designación de esta planta, tan habitual en la vegetación de la comarca (cf. 4.6.3); la primera es más corriente que la segunda; y ambas formas, al igual que "ajedrea" (palabra castellana registrada por el DRAE), proceden del ár. šatriya, adaptación a esta lengua del lat. SATUREJA (cf. DCECH, s.v. ajedrea). Sobre la ausencia de a- inicial en nuestras "jadrea" y "jedrea" cf. 2.1.4.1.2.

No es fácil determinar si esa -a- pretónica es continuación del árabe šatriya o deformación de la "ajedrea" castellana (DRAE). Y son pocos los testimonios que conozco sobre "jadrea" en obras dialectales recientes (solo Calero-Cuenca y Andolz).

- Habilla, por el cast. "hebilla", que procede, con disimilación vocálica, del lat. vg. *FIBĒLLA.

2.1.3.1.3.3- Oscilación entre -e-/-i-.

Son frecuentes los cambios de -i- a -e- y viceversa; la vacilación entre estas articulaciones es tal que a veces conviven ambas como variantes en el seno fonético de la misma palabra:

- Empedines/impedines: "Manchas que salen en la piel por mala pigmentación". De las obras que he consultado solo Calero-Cuenca y Quilis-Albacete dan testimonio de "impedín", que podría ser la forma primitiva de entre estas dos.

- Enajao/inajao: "Cierta tipo de comida preparada con ajos y otros ingredientes" (cf. 4.9.9). Parece clara su formación con el prefijo en- más un derivado de "ajo" (-ajado; para la pérdida de -d- intervocálica cf. 2.2.1.2.2.2).

- Senaguas/sinaguas: la primera forma es consecuencia de la aglutinación de la s- del artículo plural (cf. 2.3.1.1) en la palabra castellana "enaguas", que a su vez se extrajo por falsa interpretación del sintagma "estar en aguas" (DCECH).

"Sinaguas" sería, pues, una forma secundaria; variantes con -i- son atestigüadas también por Ríos-Sot de Ferrer (sinagua; inagua), Torres Fornés-Titaguas (pág. 181 -sinaguas), Mott-Gistaín (inaguas), Andolz, Quintana-Mezquín y Aleza-Tous (sinaguas, estos tres últimos). Por último, "sinaguas/sinaues", que es un castellanismo en valenciano (LCVB).

- Bellortas/bellortas: "Abrazaderas del arado" (cf. 4.1.1.2). "Belorta/velorta" (con diferencia meramente gráfica) y "vilorta" son incluidas en el DRAE; y aunque "velorta" parece ser más antigua, su origen es incierto, quizá prerromano, según el DCECH (s.v. vilorta).

Variantes con -ll- son características en todo Aragón, unas veces con vocal tónica -ó y otras con diptongo (-ué/-uá-), y en la mayoría de casos con -i- pretónica en lugar de -e-.

De esta situación da cuenta a grandes rasgos el mapa 139 (BELORTAS) del ALEANR, y en particular cada una de las obras que cito a continuación: Borao, Pardo (ambos: bellorta), Andolz (bellorta; belluarta),

Casacuberta-Coromines, Monge-Puebla de Híjar (ambos: villuertas), Alvar-Jaca (billuarta), González-Aragüés (pág. 135 -billuertas), y Gargallo-Tarazona (pág. 504 -villuerta). Por otra parte, Goicoechea registra en la Rioja "bellorta" y "villorta"; Iribarren, "billuerta" en Navarra; y Baráibar, "villorta" (con el sentido de "rama...con que se asegura las trancas en los carros...") en Álava.

- Arriritranca/riritranca: la -i- pretónica de ambas es alteración de la -e- del castellano "reritranca" (procedente, por haplología, de redro-tranca -cf. DCECH); el cambio de timbre se debería, siempre según el DCECH, al influjo del verbo arrear-arriar (cf. para la pronunciación de -ear/-iar 3.3.1.3.1); sobre la presencia de la a- inicial en la primera de aquellas formas véase la explicación que doy en 2.1.4.2.1.

"Arriritranca" es registrada por el DRAE, y antes, por Cobarruvias y el Diccionario de Autoridades; la incluyen asimismo Llatas-Villar y Guillén-Orihuela; y otras variantes con -i- pretónica son atestiguadas por Fíos-Sot de Ferrer (riritranca) y Monzó-Mijares (alritranca). Es interesante a este respecto dejar constancia de las "arriritranques" que localiza el DCVB en Llucena, localidad de la provincia de Castellón en zona lingüísticamente valenciana.

- Billota, por "bellota" (< ár. ballūta, pronunciada bellūta en hispano-árabe -DCECH), "billota" aparece en Blasco/Requena-Utiel, Alba-Ludiente y Andolz; "billōta" (sic), en Gulsoy-Énguera (pág. 324); "abillota", en Llatas-Villar y Nebot (pág. 404); y un dialectal "billota" se usa también en valenciano y otros puntos occidentales del dominio lingüístico catalán (DCVB).

- Amenorar, por "aminorar", es arcaísmo incluido en el DRAE; como derivado que es de "menor" (lat. MINOR), hay que considerar etimológica su -e-; en cambio, la -i- de "aminorar" denuncia cultismo.

"Amenorar" es registrado también por Salvador/Cullar-Baza (RFE, XLII, pág. 76).

- Tenaja, por "tinaja" (der. de tina lat. TINA -DCECH, s.v. tina). La primera es incluida por el DRAE como palabra de uso vulgar; su -e- sería consecuencia, según el DCECH (s.v. tina), de una confusión local con el tipo *TENACULA ("tenaza"); cf. el cat. "tenalla".

"Tenaja" es habitual en muchas zonas de la península: Aragón (Borao, Pardo, Andolz), Cuenca (Calero), Rioja (Goicoechea), Navarra (Iribarren), Murcia (García Soriano), Andalucía (Alcalá Venceslada) y otros puntos (Torres Fornés-Segorbe-pág. 270, Guillén-Orihuela, García de Diego-Soria-pág. 41, González Ollé-Bureba y Lamano).

- Metá, por "mitad"; se trata de una forma de uso antiguo en castellano (DRAE); procedente de MEDIETATE, su -e- bien podría ser etimológica.

Actualmente goza de gran vitalidad en muchas hablas vulgares de la península; me limitaré a mencionar algunos testimonios aragoneses (Pardo, Mott-Gistaín, Sierra-Cinco Villas) y los correspondientes a la zona castellano-aragonesa del interior valenciano (Llatas-Villar, Monzó-Mijares, Alba-Ludiente, Nebot-pág. 408).

- Cordellera, por "cordillera" (der. de cuerda -DCECH); la -e- pretónica podría explicarse por la asimilación ejercida desde la vocal tónica. "Cordellera" es considerado incorrecto en catalán por el DCVB; y resulta significativo que Escrig lo incluya en su diccionario valenciano-castellano; quizá tenga que ver esta variante con la palabra "cordell", hoy valenciana, frente "cordill", propia de Cataluña (cf. DCECH, s.v. cuerda).

- Epedemia, por "epidemia" (neologismo tomado del gr. epidēmia). En este caso creo que las vocales de la sílaba anterior y posterior habrían atraído a la -i- hacia su grado de abertura.

- Vertú, por "virtud" (para la pérdida de la -d final cf. 2.2.1.3.2.); la forma con -e-, documentada en la lengua antigua, sigue siendo utilizada hoy y es considerada vulgar (cf. DCECH, s.v. viril); también fue conocida antiguamente en catalán la variante "vertut" (cf. DCVB, s.v. virtut). Frente a "virtud" (lat. VIRTUS), que el castellano ha tomado por vía semiculta del lat. VIRTUS (cf. DCECH, s.v. viril), la -e- de "vertú" podría ser consecuencia de la Ī latina etimológica. cf. otros testimonios de esta palabra en Guillén-Orihuela, García Soriano y Torreblanca-Villena (pág. 95) (todos ellos: vertú).

- Defunto, por "difunto"; es de uso antiguo en castellano (la incluye Cobarruvias), al igual que "defunt" en catalán (DCVB), y en la actualidad se emplea como vulgarismo en muchas partes de la península: Nebot (pág. 400), Andolz, Ena Bordonada-Moyuela-II (pág. 301), Lázaro-Magallón

(pág. 6), Torreblanca-Villena (pág. 95), Guillén-Orihuela, García Soriano, Serna y Lamano.

En este caso podría haber influido en el cambio (i → e) una disimilación entre i/u, vocales del mismo grado de abertura; o bien, una contaminación del sufijo de-; cf. Muñoz Cortés 1958 (pág. 42).

La oscilación entre las vocales e/i pretónicas se hace patente de nuevo en estas dos últimas palabras:

- Enginiero, por "ingeniero" (der. de genio); acaso haya influido en ella la forma catalana "enginyer" (der. de giny < GENIU -DECat, s.v. geni); cf. Muñoz Cortés-1958 (pág. 40).

- Felimón (nombre de persona), por Filemón; no descarto la posibilidad de una metátesis vocalica.

2.1.3.1.3.4- Oscilación entre o/u

Las vocales o/u, que son en cuanto a su articulación correlatos posteriores de e/i, presentan alteraciones en el grado de abertura similares a las de aquellas vocales anteriores: se producen cambios de -o- en -u- y viceversa; y también es posible la "convivencia" de ambas emisiones vocálicas como variantes de una misma palabra:

- Moreto/mureto y otras formas alternativas: morete, morillo; todas ellas parecen derivar de "moro"; y hacen referencia a cualquier tarugo de madera, a modo de taburete, que pueda ser utilizado para sentarse en él. No encuentro noticia de esta voz con la acepción referida en ninguna de las obras consultadas.

- Noguera/nuguera ("nogal"); la segunda variante es menos frecuente, pero queda reflejada en los dos topónimos siguientes: Nuguerón (lugar del término de Castielfabib) y Nuguerai (del de Vallanca). El IPAF incluye "noguera", forma extendida por Aragón y otras zonas (véanse algunos testimonios así como la referencia al sufijo -era, propio de designaciones vegetales, en 3.3.1.1.3.1), que responde a un tipo dialectal semejante al cat. "noguera" < NUCAPIA -DCECH, s.v. nuez y DECAt, s.v. nou). Por su parte, "nuguera" (con -u- pretónica) es atestiguada por Nebot (pág. 465) en la zona castellano-aragonesa de la provincia de Castellón; y en alto-aragonés, por Alvar-1953 (pág. 262), Mott-Gistaín y Andolz.

- Ombría/umbría: se pueden oír ambas variantes con vacilación en el timbre de la pretónica (o/u); y, como es fácil de imaginar, dicho tipo léxico goza de considerable representación toponímica en el Rincón.

A mi modo de ver la -o- podría haber sufrido contaminación sobre el modelo de "sombra" o sencillamente ser reflejo etimológico de la -ŭ- del lat. ŪMBRA. "Ombría" está presente en puntos de Aragón (cf. Frago-Campo de Borja-pág. 149; y especialmente las referencias que cito a pie de página) (4), en la Rioja (cf. ALEANP, mapa 1356 -UMBRIÁ), en Cuenca (Calero) y en el Alto Mijares, comarca castellano-aragonesa de la provincia de Castellón (Alba-Ludiente); cf. asimismo "ombria", en valenciano (DCVB).

Mantienen la -o- pretónica otras variantes como las que registran Andolz Iribarren (ambos: sombrío, con el mismo el sentido de "paraje en sombra") y Lamano (ombría -sic-; con influencia evidente de "frío").

- Urón: "Especie de recipiente de pleita en el que se depositan cereales" (cf. 4.1.7.1); esta misma palabra es localizada en la Serranía de Cuenca, contigua al Rincón, por Calero, y en las hablas castellano-aragonesas de la provincia de Castellón, por Nebot-1981 (pág. 79). Una forma "horón" (con esa grafía: h- aparece en Guillén-Orihuela, García Soriano, Lemus-Murcia y Sevilla-Murcia. Asimismo el DPAE da "orón" como voz propia de Murcia en una de sus acepciones. Las descripciones que de aquel objeto realizan todas estas obras varían ligeramente unas de otras, pero me parece fuera de duda que "urón" y "(h)orón" pertenecen al mismo tipo léxico que el cat. "oró", término dialectal utilizado según el DCVB en Tortosa, Valencia y Baleares en la fonética valenciana (oró) y procedente del lat. AERONE (cf. DECAt, s.v. oró; donde además se comenta la asimilación e-ó o-ó).

- Nosotros y vosotros; por "nosotros" y "vosotros"; formas propias de muchas hablas vulgares de la península; estas mismas u otras similares, siempre con -u- pretónica, son habituales en el dominio lingüístico aragonés (Alvar-1953-pág. 221, Monge-Puebla de Híjar-pág. 194, Lázaro-Magallón-pág. 6, Ena Bordonada-Moyuela-I, pág. 107), incluyendo la

(4)- Cf. Ernesto VERES RINCÓN, "Carta lingüística de "umbría", RDTP, II, 1946, pp. 286-291; que localiza "ombría" en Calatayud (Zaragoza) -pág. 288; y Visitación SERRA IRUESTE, "Nombres de la umbría" (suplemento del anterior), RDTP, VI, 1950, pp. 133-138, que adjudica esa misma forma con -o- a varias localidades de la provincia de Teruel.

zona castellano-aragonesa del interior: valenciano (Alba-Ludiente-pág. 32; Nebot-pág. 496), en Cuenca (Calero), Navarra (Iribarren), Murcia (Lemus) y otras partes (García-Cartagena, pág. 44,...).

- Botifarra tiene en el habla de nuestra comarca dos sentidos: "tipo de embutido" y "la vejiga del cerdo" (cf. para ambas acepciones 4.5.5 / 4.5.3). Según el DRAE "butifarra" es "cierto tipo de embuchado que se hace principalmente en Cataluña, las Baleares y Valencia"; el foco de irradiación de esta palabra corresponde, en efecto, a estas tierras de lengua catalana, donde es típica dicha variedad de embutidos. En cat. "botifarra" (pronunciado con -u- en su forma estándar, y con -o- en Mallorca y en toda la parte occidental del dominio, incluido el dialecto valenciano) es derivado de "botir-se" (cf. DECat s.v. botir-se); y este, a su vez, de "bot" (del lat. vg. BUTTIS; cf. DECat, s.v. bot).

Pues bien, con ambos timbres en su vocal pretónica (o/u) se ha propagado este catalanismo: con -u- al castellano común (cf. butifarra en el DRAE) y con -o- al contiguo Aragón (cf. Ena Bordonada-Moyuela-II, pág. 294: botifarras; en la provincia de Zaragoza, a las comarcas valencianas de habla castellano-aragonesa (Alba-Ludiente-botifarra; Torres Fornés-Titaguas, pág. 194: botifarrones; Torres Fornés-Segorbe, pág. 256: botifarrón) y a otras partes del tercio oriental peninsular (García-Cartagena, pp. 44 y 129).

Con el sentido de "vejiga del cerdo", propio también de este vocablo en el Rincón, solo lo encuentro en el ALEANP (mapa 1554 -VEJIGA DEL CERDO), que asigna *botifarra* (con -o- pretónica y la acepción mencionada) a varios puntos de la provincia de Teruel, a Santa Cruz de Moya (U-400; localidad conguense inmediata a nuestra comarca) y a Titaguas (V-101; prov. de Valencia).

- Solfatar, por "sulfatar"; en este caso la -o- podría ser etimológica (lat. SULPHUR), recogen esta forma Iribarren y Goicoechea (ambos solfatar) y otra variante con -o- es atestiguada por Alba-Ludiente (sofatar).

2.1.3...3.5- Ya he citado más de un caso en que la asociación mental por parte del hablante entre la primera sílaba de cada palabra y algún prefijo ha contribuido al cambio de timbre de la vocal pretónica (enguila, estil, estilla, endinar, estituto, disprecio, impleo, impresa, por este orden); a continuación añado nuevos ejemplos de

este tipo de interferencia, donde es notorio el peso de diversos prefijos como factor determinante de esas alteraciones vocálicas:

- Influencia de a- (lat. AD-)

- Atoñarse (la tierra): "Sazonarse la tierra con la lluvia del invierno"; acepción con que figura "otoñar" en el DRAE; este último es derivado de "otoño" (< AUTUMNU); "atoñar" es utilizado, con ese sentido, en la zona castellano-aragonesa del interior valenciano (Llitas-Villar; Torres Fornés-Segorbe pág. 255) y en Aragón (Andolz); asimismo en valenciano "atonyar" (DCVB y Escrig: (5).

- Desocupar/desacupar (ambas con parecida vitalidad). Además del sentido más general "sacar algo o a alguien de un lugar" posee el de "parir, dar a luz"; según el DRAE "desocupar" con esta última acepción, es propio de Argentina, Honduras, Uruguay y Venezuela; pero no es menos cierto que "desocupar/desacupar", como eufemismo en sustitución de "parir", es utilizado en Aragón (Andolz: desocupar y zonas próximas Llitas-Villar: desacupar; Blasco/Requena-Utiel, Torres Fornés-Titaguas: ambos, desocupar) e, desmerecer en absoluto a la "ocupada" "mujer preñada", de la Mancha Serena.

En sentido genérico recogen "desacupar" Iribarren, Izález Gilé-Bureta, González Gilé-Quintanillabón y algunas fuentes antiguas.

- Atorgar ("otorgar"); de este verbo, que el DRAE remite a "otorgar", decía literalmente el Diccionario de Autoridades: "Es voz antiquada de Aragón" (7); en cualquier caso, se le conoce documentación antigua en castellano (cf. DCECH, s.v. autor), en cat. conviven "atrgar" y "otorgar" (ambas, en el DCVB); según expone el DECat s.v. atorgar la -a- de todas estas formas (ya en castellano, catalán o aragonés es producto de una disimilación temprana operada en la palabra latina *AUCTORICAPE: por la proximidad de varias articulaciones velares desaparece el elemento semivocálico: AUCTORICAPE; de modo similar, AUGUSTUS, AUGUPIU, AUGCULTARE 8).

(5)- cf. A. GRIERA, "Algunas características lingüísticas del Maestrat", BSCC, X, 1929, pp. 272-280; y más concretamente pág. 274, donde da "atonyar (la tierra)" como propio del Maestrazgo, en la prov. de Castellón.

(6)- cf. Antonio VESPERTINO RODRÍGUEZ, con la colaboración especial de Fernando FALKE VÁZQUEZ y Toribio FLENTE CORNEJO, "Contribución de los textos aljamiado-moriscos al estudio del léxico aragonés", AFA, XXXVI-XXXVII, pp. 63-77; y concretamente pág. 70, donde cita "akupar" y "desakupar".

De todos modos, creo que la asociación de "atorgar" con otras palabras prefijadas en a- le habrá asegurado una pervivencia menos problemática frente a su rival, y forma más común en castellano, "otorgar" (cuya o- resulta por otro conducto fonético de la monoptongación de AU-); en la actualidad "atorgar" es recogido por numerosas obras dialectales: cf. Llatas-Villar, Torres Fornés-Titaguas (pág. 181), Andolz, Guillén-Orihuela, García Soriano y Lamano.

- Influencia de des-/es- (sobre estos prefijos cf. 3.3.2.1) y otros:

- Desfrutar, por "disfrutar"; en castellano la forma más antigua es la primera y la que antes registran los lexicógrafos: cf. por ejemplo, Cobarruvias⁷⁾, procedente del bajo lat. EXFRUCTARE, al igual que el it. sfruttare y el pgués. desfrutar (cf. DCECH, s.v. fruto); en la actualidad se ha impuesto en el uso "disfrutar", sin duda por la influencia del prefijo dis-.

- Estrumento, por "instrumento" (cultismo extraído del lat. INSTRUMENTUM); surge de la conaminación producida por el prefijo es-; considerado como vulgarismo, su uso se extiende por muchas partes de la península: cf. Menéndez-Mijares, Torreblanca-Villena (pág. 95), Guillén-Orihuela, García Soriano, García (artagena) (pág. 43) y Lamano; el DCVB da también "estrument" como palabra de uso vulgar en catalán.

- Estuto, por "astuto" (lat. ASTUTUS); con influencia del prefijo es-; cf. Lewis-Murcia (estuta).

- Escuro, por "oscuro"; la primera fue la forma más común en castellano (DCECH, s.v. oscuro); y, según indica Pidal (9), no procede directamente del latín OBSCURUS sino de una forma intermedia (OB)SCURU, con una "s líquida" a la que más tarde se habría antepuesto una e- de apoyo. Pero también en este caso podría haber contribuido su asociación con el prefijo es- a facilitarle la supervivencia hasta la actualidad (10), en que el DPAE le otorga el título de "vulgar".

7)- Efectivamente aparece en textos antiguos aragoneses: cf. entre otros Terrado-Teruel y Louis COCPIER, El Libro Regum. Estudio lingüístico, Zaragoza, 1960, pág. 114.

(8)- cf. M. PIDAL, Manual de gramática histórica..., pág. 183; para la explicación pormenorizada de las situaciones en que esto sucede.

(9)- cf. Íbidem, pag. 127.

(10)- Así lo cree Torreblanca-Villena (pág. 95).

Su presencia en el dominio hispánico es refrendada por Llatas-Villar, Nebot (pág. 423), Torres Fornés-Titaguas (pág. 182), Calero-Cuenca, Andolz, Torreblanca-Villena (pág. 95), Guillén-Orihuela, Iribarren, García Soriano, Alcalá Venceslada y Lamano; en altoaragonés Mott-Gistaín registra "escuro"; pero Badía-Bielsa, "escur" (con apócope de la vocal final); cf. asimismo Muñoz Cortés-1948 (pág. 43).

- Returar, por "roturar" (der. de rotura, romper; DCECH); a imitación de palabras con prefijo re- (repetir, rematar,...).

2.1.3.1.3.6- Asimilación producida por una consonante.

Cuando una vocal ítona (pretónica en este caso) se encuentra en contacto con una consonante labial (b/m/f especialmente) puede contagiarse de este rasgo articulatorio: es sabido que el castellano carece de vocales anteriores labializadas; por tanto, aquellas que se vean afectadas por esta asimilación consonántica experimentan un cambio en cuanto a su lugar de articulación: de anteriores pasarán a ser posteriores.

- Vorrionda es variante de varrionda (que a su vez procede de "verrionda" -cf. 2.1.3.1.3.2), pero de uso mucho menos común que esta última en el habla de nuestra comarca.

- Formentar, por "fermentar" (der. de FERMENTUM; cf. DCECH, s.v. hervir); no descarto que además pueda haber sufrido la influencia analógica de la palabra "fomento" (lat. FOMENTUM), como sugiere la existencia de "fomentar" por "fermentar" en algunas hablas vulgares (cf. Blasco/Requena-Utiel, González Ollé-Bureba y Junta-Castejón; este último en la provincia de Cuenca).

En cuanto a "formentar" sólo encuentro testimonio de su uso en el ALEANR (mapa 207 -FERMENTAR), que lo registra en escasos puntos del dominio lingüístico aragonés, y en Rodríguez Castellano-Cabra-V.

- Mojo, por "mejor", de forma prácticamente exclusiva en la locución adverbial "a lo mojo"; el cambio de timbre (e>o) pueden haberlo favorecido las "oes" de las sílabas anterior y posterior.

- Nuversida(d), por "universidad"; podría tratarse de una dilación de la u- inicial, ya que, aunque haya desaparecido por aféresis (cf. 2.1.4.1.5), permanece en cierto modo latente por el conocimiento que de la forma culta tienen los hablantes.

2.1.3.1.3.7- Casos residuales.

- Piejo, por "piojo"; es forma en desuso, que curiosamente se refleja en la toponimia: La Fuente'l piejo es el nombre de dos lugares que se encuentran respectivamente en los términos de Castielfabib y Vallanca.

"Piejo" es incluido en el DRAE con la apostilla de "vulgar". Para explicar esa -e- argumenta el DCECH (s.v. piojo) una disimilación que, operada en su derivado "piejoso" (< pio_oso), le habría sido transmitida de forma regresiva: piojo > piejo.

Por otra parte, son múltiples los testimonios actuales de "piejo"; me limitaré a señalar que el MLEANR (mapa 1425 -PIOJO) muestra la presencia de esta forma con -e- en todo el dominio aragonés. También dan fe de ella las monografías que estudian hablas próximas al Rincón (Calero-Cuenca, Llatas-Villar, Blasco/Requena-Utiel).

- Malacatón, por "melocotón" (lat. MALUM COTONIUM -cf. DCECH, s.v. melón); "malacató" es también forma dialectal en valenciano y balear (DECat, s.v. meló).

Resulta difícil justificar estas tres "aes" en sílabas correlativas; lo que sí parece más probable es que se produjera una propagación progresiva de la vocal -a-; como eslabones de la oscura trayectoria de este vocablo podemos imaginar formas con una o dos "aes" similares a las de algunos testimonios actuales: el val. "melacotó" (DCVB) /"malacotó" (en el cat. de Tortosa); "maracotón" (en el altoaragonés de Gistaín -cf. Mott) y otros.

Por su parte, son innumerables las obras que recogen variantes de esta palabra con "triple -a-"; de entre ellas destaco las siguientes: Andolz (maracatón en Echo y localidades del Pirineo aragonés); Pardo, Goicoechea, Iribarren, García Soriano, Serna, Alcalá Venceslada y Salvador-1953 constata el uso de "malacatón" en buena parte del tercio oriental peninsular; y por último, Llatas-Villar, Alba-Ludiente, Barberá-Vall de Almonacid y Guillén-Orihuela muestran su existencia en zonas próximas a nuestra comarca.

- Drecho, por "derecho": entre sus usos destaca el alternativo a "de pie"; más común en el cat. "dret" que en su homólogo cast. "derecho". Recojo en último término esta palabra, que ostenta la

rareza de haber perdido su vocal pretónica: tal hecho sucede también en otros derivados romances del lat. vg. DĒRĒCTUS (clás. DĪRĒCTUS), como el cat. "dret" o el francés "droit", tan amplia repercusión románica invita a pensar en una contracción temprana del lat. vg. DĒRĒCTUS > DRĒCTUS, favorecida por la identidad de las vocales tónica y pretónica y por la formación de un grupo consonántico (oclusiva más -r-) muy fácil de articular.

En la actualidad "drecho" se utiliza en Aragón (Andolz, Badía-1943, Mott-Gistaín, Lázaro-Magallón-pág. 5, Monge-Puebla de Híjar, Ena Bordonada-Moyuela-II-pág. 273, Sierra-Cinco Villas), en la zona castellano-aragonesa de la provincia de Castellón (Ríos-Sot de Ferrer, Nebot-pág. 403), Navarra (Iribarren) y Murcia (García Soriano, pág. LXVIII).

2.1.3.2- Modificación y/o síncopa de la vocal postónica.

2.1.3.2.1- Me ha llamado la atención que ocasionalmente la -a- postónica que se encuentra en palabras esdrújulas cuya vocal tónica es asimismo una -a- tiende a cerrarse en -e-: es algo que he podido constatar en un escaso pero significativo número de palabras (podría notarse sencillamente de una disimilación: -a-a-) y se me antoja el eco de una situación similar, pero mucho más generalizada, que se da en catalán: en esta lengua cualquier -a- postónica se convierte regularmente en -e- a partir de antiguas formaciones esdrújulas y sea cual sea la vocal tónica, aunque predominantemente se trata de -á- (además de perderse la vocal átona final): cf. ASPÁRAGU > espàrrec, ÁNATE > àneg ÓRPHĀNU > orfe (11).

- En catalán: [-a- --- [-e-()

-En nuestra zona: [á-a --- [á-e-

Me referiré en particular a los siguientes casos:

- Bálogo/dálego: "Paja larga de los cereales después de quitarle el grano" (la según a forma es menos corriente).

"Bálogo" es voz de origen céltico (cf. DCECH, s.v. bálogo) y aparece con este sentido y otros afines en el LRAE y en algunas obras dialectales (Calero-Cuenca, Blasco/Requena-Utiel, Sierra-Cinco Villas, Goicoechea, Iribarren, Serna, Quilis-Albacete y Lamano) (12).

(11)- cf. A. BADIA, Gramàtica històrica catalana, Valencia, 1981 (pág. 169).

- Cañámo/cañémo (con acentuación paroxítona -cf. 2.1.1.1) alternan el habla de nuestra comarca con cañámo y cañémo. Lo más probable es que estas dos últimas sean las formas esdrújulas primitivas (< hispano-latino CANNABUM -DCECH) de las que, por traslación acentual (cf. 2.1.1.1), se habrán originado aquellas otras llanas; y la -e-, originariamente postónica, de "cañémo" reaparece en su derivado cañemón.

"Cañémo" y "cañemón" son registrados por Gargallo-Tarazona (pág. 494); y "cañémo" lo atestiguan Ena Bordonada-Moyuela-I (pág. 95) y documentos aragoneses antiguos (Savall).

Otra variante con -i- en la segunda sílaba y ambos tipos de acentuación se utiliza en Aragón (cf. los mapas 269 y 140" -CÁÑAMO-ambos del ALEANR; Andolz y Mott-Gistaín: cañimo), en Navarra (Iribarren: cañimo), y en Los Serranos, comarca castellano-aragonesa de la provincia de Valencia (Llitas-Villar: cañimo).

- Márrega/marréga: "jergón" (para la traslación acentual de la primera a la segunda sílaba cf. 2.1.1.1); como ya he dicho mas arriba ambas variantes se usan en nuestra comarca: márrega es la forma primitiva, alterada sobre "márraga", que aparece en el DRAE sin localizar y antes, en el Diccionario de Autoridades como "voz usada en Aragón": esta última es una de las numerosas continuaciones peninsulares del árabe vg. márfaqa (13) (cf. DCECH, s.v. marga II). A partir de "márréga" (con acentuación llana o esdrújula) tenemos el derivado marregón ("tela basta que se pone debajo del colchón").

"Márrega" figura en el DRAE como voz propia de Aragón y Rioja (con dos acepciones ligeramente distintas) y en algunas obras dialectales (Andolz, Borao, Pardo, Torres Fornés-Segorbe-pág. 265, Llorente-Rioja Alta-pág. 1996, Ollaquindia-Navarra). El área de esta palabra desborda Aragón penetrando en zona lingüísticamente valenciana (cf. DECat, s.v. márfega, asimismo Escrig).

"Márraga" aparece en los diccionarios aragoneses de Peralta, Borao y Pardo; también lo recoge García de Diego-Soria (pág. 35).

(12)- cf. asimismo Manuel SECO, "Nombres de la hojarasca", RDLE, XII, 1956, pp. 176-185; y concretamente pág. 184, donde se atribuye el sentido de "hojarasca, leña menuda" a un "bálago" utilizado en Zaragoza.

(13)- cf. para la evolución fonética de muchas de ellas STEIGER-1932, pág. 116.

Según el DRAE "marragón" es palabra característica de la Rioja; y a esta indicación geográfica habrá que incorporar otras localizaciones: García de Diego-Soria (pág. 35), Manrique/Duero-Ebro, González Ollé-Bureba y González Ollé-Quintanillabón.

Por su parte, el Diccionario de Autoridades señalaba la Rioja como zona de uso de la variante "marregón"; también aquí hay que añadir algunas referencias complementarias: Calero-Cuenca, Gargallo-Tarazona (pág. 478), Goicoechea, Iribarren; y una más precisa del ALEANR, que en su mapa 859 (TRAPO DE CUCINA) registra marregón para Santa Cruz de Moya (Cu-400), localidad conguense en el límite con nuestra comarca.

Todas las formas citadas presentan ligeras variaciones sobre la idea fundamental de "tela basta, jergón".

Añado, por último, otras formas procedentes del ár. márfaga y de uso actual en la península: el DRAE incluye "márfaga" como voz riojana en una de sus acepciones; y "márfega", como voz aragonesa; esta última es atestiguada en Aragón (Andolz, Peralta, Borao, Pardo, Alvar-Ansó) y en la zona castellano-aragonesa del interior valenciano (Alba-Ludiente, Nebot-1983-pág. 90, Monzó-Mijares, Torres Fornés-Segorbe-pag. 265); cf. también el cat. "márfega" (DCVB), forma de uso general en esta lengua; y por una equivalencia acústica habría surgido otra variante utilizada también en Aragón: "márrzega" (sic -en Andolz); "marcéga" (Sierra-Cinco Villas, Gargallo-Tarazona-pág. 478), con la referida oscilación en el acento; la representación aragonesa de "márréga" y "márcéga" es corroborada asimismo por el mapa 798 (JERGÓN) del ALEANR.

2.1.3.2.2- Síncopa.

- Una de las formas que acabo de comentar en el punto anterior, "márrrega", origina, por síncopa de la vocal postónica, una nueva variante, marga (también con el sentido de "jergón"): con ello son tres las alternativas fonéticas de esta palabra que he localizado en el habla de la comarca; a saber: márrega/marréga/marga -proximadamente por este orden de prioridad de uso; de hecho, marga no se consta más que en algunas localidades del Rincón.

"Marga" aparece en el DRAE; y de su uso en la zona castellano-aragonesa del interior valenciano dan fe Nebot-1983 (pág. 90) y el

ALEANR (mapa 798 -JERGÓN), que la localiza en Titaguas (V-101; comarca de Los Serranos).

- Aspro, por "áspero"; a partir del lat. ASPERUM debería producirse en castellano por conducto fonético regular una síncopa de la -e-; tal anomalía fonética induce a Corominas (cf. DCECH, s.v. áspero) a cuestionarse sobre el posible carácter culto de "áspero" (también pgués. áspero) frente a otras soluciones romances (cat. occ. aspre, fr. âpre, it. aspro, rum. aspru).

Esta forma dialectal es fruto, pues, de la regularidad fonética que rehúye aquí el castellano, y su uso se extiende por Aragón (Pardo, Andolz, Coll, Mott-Gastaín, Sierra-Cinco Villas, Ena Bordonada-Moyuela-I-pág. 97, Monge-Puebla de Híjar), Navarra (Iribarren) y las comarcas castellano-aragonesas del interior valenciano (Llatas-Villar, Monzó-Mijares, Sanchis-Mijares-pág. 204, Nebot-pág. 403, Alba-Ludiente, Ríos-Sot de Ferrer).

- Carbo ("nombre del autillo") procede de la palabra castellana "cárabo" (DRAE), mediante la síncopa de la -a- postónica. El origen de dicha palabra es incierto, según el DCECH (s.v. cárabo); en esta misma obra se apunta la posibilidad de que proceda del gr. καρβός ("escarabajo"), "por comparación del ave en cuestión con el ciervo volante".

Algunos de los testimonios dialectales de esta palabra ofrecen referencias bastante pintorescas de aquella ave: "carbo" en Alba-Ludiente y Andolz; este último registra dicha forma síncopada en Albarracín, localidad turolense próxima al Rincón, adjuntándole la siguiente definición: "Pájaro que imita el balido de la cabra"; por su parte, "cárabo", en Calero-Cuenca, González Ollé-Valle de Mena y, por último, Manrique-Soria, que lo describe como "pájaro montés que grita como las personas".

- Me refiero para concluir este punto a la síncopa producida en la terminación del superlativo latino -ISSIMUS → -ismo grandismo, buenismo, muchismo); según M. Fidal (14), la terminación del castellano estándar -ísimo es manifiestamente culta y apenas se utilizó en la Edad Media; en palabras del propio Fidal, esta forma síncopada se ha popularizado actualmente en Castilla; eso mismo puede decirse de otras zonas de la península, como Aragón: cf. el mapa 1749 del ALEANR (UNA MUCHACHA GUAPÍSIMA), que muestra su presencia en todo

(14)- cf. M. PIDAL, Manual de gramática histórica..., pág. 221.

el dominio aragonés; Monge-Puebla de Híjar (pág. 203), Ena Bordonada-Moyuela-I (pp. 97 y 106); Lázaro-Magallón (pág. 11); cf. además Calero-Cuenca (pág. 48), Zamora-Albacete (pág. 235) y Llorente-Rioja Alta (pág. 1990); asimismo, en las comarcas castellano-aragonesas de la provincia de Castellón (Nebot-pág. 403).

2.1.3.3- Vocalismo átono final.

2.1.3.3.1- Apócope.

Como en tantos otros aspectos de fonética histórica, el habla de nuestra comarca sigue las pautas generales del castellano, que en definitiva constituye su faz más visible, en cuanto al fenómeno de la apócope el castellano mantiene generalmente la -a (< lat. Ā/Ā), pierde la -e (< lat. Ĕ/Ĕ/Ī/Ī) tras dento-alveolar no agrupada (es decir, t, d, n, l, r, s y la antigua "ç" -ç, que ha deparado z (-θ-) en la lengua actual) y conserva la -o (< lat. Ō/Ō/Ū/Ū) a excepción, claro está, de préstamos, casos afectados por la proclisis y poco más (15).

Ahora bien, un cuidadoso rastreo permite detectar algunos tratamientos fonéticos ajenos a los estrictamente castellanos: y, una vez más, bastantes de ellos residen en el léxico de filiación catalana valenciana; y otros responden a factores diversos: irregularidades condicionadas por la proclisis, reliquias mozárabes, ...

Pero, vayamos por partes:

2.1.3.3.1.1 -A

El numeral "primero" (<PRIMARI) tiene en castellano una variante contextual "primer_", que se utiliza inmediatamente antes de un sustantivo; su uso proclítico justifica la apócope de -o (16).

En cambio, su correspondiente femenino se mantiene inalterado en cualquier situación contextual: "primera", con la -a intacta.

Pues bien, en el habla de nuestra comarca se utiliza también primer_ antes de un sustantivo femenino; por ejemplo: la primer_ reja. Según el DCECH (s.v. primo) este uso, ya antiguo en castellano,

(15)- No pretendo con lo dicho más que una semblanza de la repercusión de la apócope en castellano; para detalles véase M. PIDAL, Op. cit., pp.78-82.

(16)- cf. Ibidem, pág. 81.

se explicaría por una extensión del masc. "primer_" al femenino producida por analogía. Sin embargo, hay quien piensa que se trata más bien de "primer(a)", con la vocal apoconada a causa justamente de la proclisis (cf. Nebot-pág. 473), posibilidad que no habría que perder de vista.

Esta misma forma para el femenino registran Nebot (pág. 473), Ena Bordonada-Moyuela-I (pág. 107) y Sierra-Cinco Villas.

2.1.3.3.1.2 -E.

Ya he dicho que -e no desaparece en castellano sino tras dentoalveolar no agrupada; las excepciones a esta descripción sumaria son bien escasas en nuestra zona de estudio:

- Cuando la palabra "fuente" forma parte de un compuesto, algo bastante común en toponimia, se somete a la servidumbre impuesta por la proclisis y cede su fuerza tonal al constituyente especificativo que le sigue (por lo general un adjetivo): tal debilitamiento propicia la pérdida de su -e final fuent, y ulteriormente la de la consonante -t, de lo que resulta fuen. A esta reducción proclítica ya hacía referencia la lexicografía antigua: cf. Cobarruvias o el Diccionario de Autoridades: "fuen (en compuestos)".

En la toponimia del Ebro me constan dos de estas formaciones compuestas, en la que figura fuen- como primer elemento: Fuencaliente y Fuensomera, ambas en el término de Vallanca (la última figura en el registro catastral como "Fuente somera").

Por tanto, nada tendrán que ver con el altoaragonés "fuen", continuación fonética regular del lat. FONTE (cf. Alvar-1953-pp. 153-4, Badía-Bielsa y Andolz).

- Val, procedente del lat. VALLE, se utiliza en la toponimia de nuestra comarca pero nunca en calidad de apelativo: el más conocido es el Val de la Sabina, aldea correspondiente al término municipal de Aduerz; el Val de l'agua (nombre con que se conocen dos lugares próximos respectivamente a Castielfabib y Aderuz; asimismo, el Valseco (sobre el género masculino de esta palabra, véase más adelante: 3.1.1.11.2) y otros.

"Val" se originó en castellano antiguo a partir de "valle", por apócope de -e y ulterior despalatalización de la -ll final. Tal como señala el DRAE, "úsase mucho en composición": precisamente ese

carácter proclítico habrá determinado su mengua fonética en relación con la correspondiente forma plena (valle).

"Val" es registrado además en diversas obras dialectales: el ALEANR (mapa 1565 -VALLE) lo da en varios puntos de Aragón; cf. además los testimonios de Nebot (pág. 467, quien cita "la Val de la Sabina"), Monge-Puebla de Híjar (pág. 195), Ena Bordonada-Moyuela-I (pág. 98), Frago-Campo de Borja (pp. 188-9), Alvar-1953 (pág. 208), Pardo e Iribarren.

- Tras la consonante -d- suele perderse la vocal -e; por ello, palabras como césped y rede requieren una justificación:

- Césped es una forma antigua en castellano (cf. DCECH, s.v. césped), utilizada hoy como vulgarismo; procedente del lat. CÉSPITE, esta palabra mantuvo la vocal postónica (césped) por una presión culta similar a la que actuó sobre "huésped" (<HÓSPITE) o "cáliz" (<CALICE) (17). Se me ocurre que en la conservación de la -e final de "céspedes" haya podido influir el hecho, bastante insólito en la estructura silábica/prosódica del castellano, de que comparezca en la misma palabra una acentuación llana y una -d en posición final absoluta (/ -d). La presencia de una -e final, continuadora de la latina, garantizará a esta palabra un semblante mucho más "castizo". Similar ha de ser el caso de "huésped/guésped" (registrado por Llatas-Villar y García-Cartagena-pág. 44); aunque Corominas (DCECH, s.v. huésped) apunta la influencia analógica del plural "huéspedes", muy usado en este vocablo, considero que tal posibilidad no habría hecho sino reforzar el arraigo de aquella -e final.

Por otra parte, el copioso número de palabras castellanas agudas y terminadas en -d (libertad, ciudad, verdad,...) manifiesta en la actualidad una decidida tendencia a eliminar la consonante final, o al menos a relajar su articulación (verdá^d, ciudad^d,...): con ello se favorece un final vocálico, como en "céspedes", aunque sea mediante un procedimiento distinto.

Para otros comentarios sobre la -d final en la estructura silábica del habla que nos ocupa remito a mi "consonantismo final" (2.2.1.3.2).

Y antes de pasar adelante quisiera señalar algunos testimonios del uso de "céspedes" en otras hablas vulgares: el ALEANR, en su mapa

(17)- Íbidem, pág. 78.

1391 (TERRÓN ARRANCADO CON HIERBA) muestra su presencia especialmente en la provincia de Teruel y en la parte occidental del dominio aragonés; lo registran asimismo en Aragón Andolz (zéspedes -sic), López Puyoles-Valenzuela, Pardo (estas tres obras, con el sentido de "torpe, bruto, idiota", quizá por una metáfora semejante a las del "tarugo" o el "zoquete" del castellano) y Ena Bordonada-Moyuela-I (pág. 98); en la zona castellano-aragonesa del interior valenciano, Alba-Ludiente y Nebot (pág. 424); en la Rioja, Goicoechea; y en Navarra, Iribarren; cf. también Lamano y García-Cartagena (pág. 44) (18).

- Rede (< lat. RĒTE); según la interpretación del DCECH (s.v. red) se trata de una forma en parte fonética y en parte analógica del plural (redes); "rede" se utiliza en muchas hablas peninsulares (cf. entre otras las referencias de Lamano y De la Cruz-Hornillayuso) (19), incluyendo el castellano-aragonés de tierras valencianas (Llitas-Villar, Ríos-Sot de Ferrer) como se aprecia en el ALEANR (capa 1514 -RED).

Por su parte, "rete", con -e final y -t- intervocálica conservada, es palabra genuinamente aragonesa (cf. Alvar-1953-pp. 154 y 175) que se extiende por gran parte de la región (Andolz, Lázaro-Magallón-pp. 7 y 22, Monge-Puebla de Híjar, Gargallo-Tarazona-pág. 422, Ena Bordonada-Moyuela-I-pág. 98) y alcanza, según datos de Nebot (pág. 424), a la zona castellano-aragonesa de la provincia de Castellón.

2.1.3.3.1.3 -o.

Al igual que en castellano, uno de los factores causantes de la apócope de -o es la proclisis sufrida por algunos sustantivos en su proceso de integración a compuestos; es el caso de los dos siguientes topónimos:

- Pincarrasco, por pino carrasco (apelativo: cf. 4.4.2.1): nombre de un lugar situado en el término de Castielfabib. Nada tendrá que ver con el "pin" que registran Andolz (en Bielsa) y Mott-Gistaín, y que es solución genuina altoaragonesa (< lat. PĪNU).

El DRAE incluye "pincarrasco" como cierto tipo de pino, justamente

(18)- Ya hace bastante tiempo lo señalaba V. GARCÍA DE DIEGO entre sus "Dialectalismos", RFE, III, 1916, pp. 301-308; y concretamente en su pág. 303.

(19)- Ibidem, pág. 303.

el que en nuestra comarca se denomi: "pino carrasco" con valor de apelativo (4.4.2.1).

- Caminrial (sobre la pronunciación de -ia- como diptongo cf. 2.1.4.5.1), por "camino real": nombre de lugar situado en el término de Ademuz. Compárese con otro topónimo que denomina un pueblo de la provincia de Teruel: Caminreal. También es coincidencia que se pronuncie como el "camín" que procede por conducto regular del lat. CAMMĪNU en altoaragonés (Badía-Bielsa, Mott-Gistaín, Andolz).

- La toponimia del Rincón nos ofrece un jugoso topónimo en el que se evidencia la pérdida de -o latina: se trata del ya citado Castielfabib (1.1.1. / 2.1.2.1); su primer constituyente, Castiel, es reflejo del mozárabe que existió en esta zona valenciana, uno de cuyos rasgos sería la pérdida de la vocal final -o (< CASTĒLU) (20), tras la cual se produciría la despalatalización de -ll en posición final (> l); para este cambio cf. 2.2.1.3.4.2.

Otros casos de apócope de -o final nos los brinda el léxico de presumible filiación catalana/valenciana:

- Correcher ("guarnicionero"): en relación con el cat. "corretger", der. de "corretja" (< CORRĪGIA) por mediación del sufijo -er (-ARIU) y muy común en valenciano (DCVB); con la articulación típica del dialecto "apitxat", ko̞re̞tʃer -DCVB (cf. para esta cuestión 2.2.1.5.2) se habría extendido a zonas contiguas de habla castellano-aragonesa: concretamente en la comarca valenciana de Los Serranos localizan "correcher" Llitas-Villar y Torres Fornés-Titaguas (pág. 195).

Contrastan con esta forma el "correcher_o" que registra Torreblanca-Villena (pp. 125 y 298) y el "correjer_o" que da Andolz como propio del aragonés antiguo.

- Duel ("tapón de corcho que se pone en la cubas de vino"; "agujero en la parte inferior de las mismas") es forma adaptada a partir del

(20)- cf. M. SANCHIS GUARNER, Introducción a la historia lingüística de Valencia, Valencia, 1948 (pp. 116-119), que comenta la controvertida cuestión de cuál sería el rasgo más genuino de los mozárabes valencianos, si la conservación o la apócope de -o; sobre este mismo asunto véase también M. SANCHIS, "El mozárabe peninsular", ELH, I, Madrid, 1960, pp. 293-342; y concretamente la pág. 312.

val. "duell" (< DUCĪCULU); para otros detalles de interés cf. mi apartado de consonantismo (2.2.1.3.4.2).

- Foguer: "especie de hornillo que sirve para calentar y cocer la comida"; tomado del val. "foguer" (< FOCARIU -DCVB). Se utiliza en el castellano-aragonés de tierras valencianas: ci. Ríos-Sot de Ferrer, Nebot (pág. 428), Sanchis-Mijares (pág. 205), Torres Fornés-Titaguas (pág. 186) y Llatas-Villar, el cual señala, además de "foguer", un "foguel" para Casas Bajas con el que estoy en desacuerdo (no conozco ningún caso de cambio de -r- implosiva a -l- en el habla del Rincón; solo de -l- a -r-: cf. 2.2.3.4.3.1); también registra "foguel" Blasco/ Requena-Utiel.

Otro derivado de FOCARIU, con -o conservada, sería "foguero", que el DRAE presenta como antiguo en castellano y otras obras dan como aragonés (Casacuberta-Coromines y Andolz; este, con el sentido de "pedernal").

- Fon: "Témpano o tapa de las bases de las cubas o barriles" (cf. 4.2.2.4). Con el mismo sentido existe la palabra "fon" en diversas partes del espacio lingüístico catalán (< FUNDU -DCVB); su área es predominantemente valenciana (DCVB y Escrig), y además de la pérdida de -o su fonética exhibe otros tratamientos característicos de este romance: la conservación de F- inicial y la reducción del grupo -ND- > -n- (cf. mis comentarios sobre ellos en 2.2.1.1.1.1 y 2.2.2.3.3). Por ello, no ofrece duda que nuestro "fon" y el de otras comarcas valencianas de habla castellano-aragonesa (cf. Llatas-Villar y Nebot-pp. 404, 459 y 460) son una prolongación de aquel término valenciano hacia tierras del interior.

- Forcaset: "Especie de collar de madera que se pone a la caballería para labrar" (4.1.1.5, cast. horcate), se trata de la misma forma que registra Llatas-Villar en la comarca de Los Serranos, ligera variación fonética sobre otra, "forcaset" bastante extendida por la zona castellano-aragonesa del interior valenciano (Llatas-Villar, Sanchis-Mijares-pág. 206, Monzó-Mijares) y perteneciente a un tipo léxico constituido más allá de la frontera lingüística: el val. "forcasset" ("íd.", derivado del lat. FURCA con la adición de un sufijo diminutivo -et (< ITTU -DCVB).

Para el consonantismo inicial (f-) y final (-t) de nuestro "forcaset" así como para una alternativa léxica collerín cf. respectivamente 2.2.1.1.1.1 / 2.2.1.3.1 / 4.1.1.5.

- Forcat/forcal/forcate: "Arado con dos varas o timones que se utiliza para labrar con una sola caballería" (4.1.1.4); las tres variantes resultan a mi modo de ver de la proyección hacia tierras occidentales del val. "forcat" (< lat. FURCATU); para las razones y diversos datos de interés al respecto cf. 2.1.3.3.2.3 / 2.2.1.1.1 / 2.2.1.3.1 4.1.1.4.

- Piñón ("orujo prensado") es consecuencia de una ligera modificación consonántica sobre la palabra "piñol"; en torno a las razones, de índole fonética o analógica, véase mi explicación en 2.2.3.4.5.

"Piñol/piñón" forma parte del área léxica correspondiente al cat. "pinyol" (<lat. PINEOLU), que desborda la frontera de esa lengua y alcanza considerable extensión en otros espacios lingüísticos contiguos, como el correspondiente al castellano-aragonés hablado en tierras valencianas o el murciano:

A los testimonios mencionados en 2.1.2.2 para la variante "piñuelo" (forma de influencia catalana según la interpretación que di en ese mismo punto) añado ahora las atestiguaciones de "piñol/piñón" en varias obras dialectales:

"Piñol", con el sentido fundamental de "orujo prensado", está presente en las comarcas valencianas de habla castellano-aragonesa: cf. Llatas-Villar, Torres Fornés-Titaguas (pág. 196), Monzó-Mijares; además, su uso en el Alto Mijares y el Alto Palancia (provincia de Castellón) es corroborado por el mapa 229 (ORUJO PRENSADO) del ALEANR. Y a pesar de que lo recoja el diccionario aragonés de Pardo, no creo que se use más allá de los territorios fronterizos con el catalán.

Tal es el caso de la localidad oscense de Binéfar, que, a pesar de pertenecer a una comarca que habla mayoritariamente la variedad del catalán conocido como "literano", es un punto fronterizo que pertenece ya al dominio lingüístico aragonés: pues bien, el "pinyol" utilizado en dicha comarca (cf. Viudas-Litera, pág. 102) alcanza también al enclave castellano-aragonés de Binéfar (cf. Coll), y no creo que penetre mucho más hacia poniente. Es posible que situaciones similares a esta se repitan a lo largo de la frontera lingüística entre catalán y aragonés.

"Piñol", con el sentido de "hueso de fruta" que también posee el cat. "pinyol", es registrado por Alba-Ludiente y Barberá-Vall de Almonacid, en puntos de la provincia de Castellón muy cercanos al límite con el valenciano (cf. sobre esta acepción las referencias a "piñuelo" en 2.1.2.2).

Por último, "piñón" ("orujo prensado"), la variante propia de nuestra zona de estudio es registrada asimismo en otras comarcas valencianas de habla castellano-aragonesa: cf. Nebot-1981 (pág. 80) y Llatas-Villar, que la localiza en varios puntos de Los Serranos y en Casas Bajas (pueblo perteneciente a Rincón); el ALEANR (en su mapa 229 -ORUJO PRENSADO) recoge esta forma (piñón) para Ademuz (V-100) y constata una ligera penetración del valencianismo en tierras conquenses (cf. Santa Cruz de Moya: Cu-400).

- Trul y una alternativa léxica cubo (4.2.2.3), más común por otra parte, designan el "lagar" en nuestra comarca. "Trul" es adaptación fonética sobre el cat./val. "trull" ("íd." -DCVB- TORCULU), de donde se originó también el cast. "trullo" (DRAE), con -o paragógica.

"Trullo", por su parte, es registrado en zonas próximas a nuestra comarca por Sanchis-Mijares (pág. 206), Monzó-Mijares y Blasco/Requena-Utiel; también lo cita Quilis-Albacete.

- Rebú: "Parte más desechable o más mala de una mercancía o de cualquier otra cosa". Para la interpretación de esta palabra no tengo más remedio que extenderme un tanto.

Empiezo por prevenir sobre su escasa vitalidad: solo me ha sido confirmada por hablantes de Casas Bajas, Ademuz y Castielfabib; y en general todos ellos apostillaban un "se decía antes". Eso me hace pensar, con las debidas reservas, que, si bien se trata de una palabra genuina de esta zona, su uso habrá decaído desde hace un tiempo y en la actualidad permanece solo en el recuerdo de unos pocos. Por mi parte, intentaré dar cuenta de ella en las próximas líneas:

La forma rebú se habrá originado, mediante la desaparición de una ^hs final, a partir de "rebuch" (para la pérdida de esta consonante final y otras cuestiones relativas a la estructura silábica del habla que nos ocupa cf. 2.2.1.3.4.1), que junto con la variante "rebuche" constituye una prolongación del área léxica del catalán "rebuig" (< lat. REPUDIUM, con pérdida de -o final entre otros cambios) por

tierras contiguas a su variedad meridional, el dialecto valenciano.

"Rebuch", más fiel a la fonética de la forma catalana originaria (rebuig), es utilizado en la zona castellano-aragonesa del interior valenciano (cf. Llatas-Villar y Ríos-Sot de Ferrer).

Pero la estructura silábica, básicamente castellana, de algunas hablas que han acogido este préstamo no aceptó demasiado bien la existencia de una ^hs en posición final absoluta; y ello le supuso a esta palabra dos tipos de adaptación fonética: (a) la desaparición de dicha consonante, como sucede en nuestro rebú, o (b) la adición de una vocal paragógica, de donde resulta "rebuche", utilizado en la comarca del Alto Mijares (Monzó-Mijares, Sanchis-Mijares-pág. 205) y en otras zonas contiguas al valenciano (Torreblanca-Villena-pág. 98, Guillén-Orihuela y García Soriano).

Por otra parte, no creo que el "rebú" de nuestra demarcación haya sido originado por alguna de las continuaciones aragonesas genuinas del lat. REPUDIUM, como "rebu" o "repu"; ya que, a pesar de la semejanza fonética, su área queda demasiado alejada de la nuestra: cf. las referencias de Andolz (rebu, rebuy, repu), Mott-Gistaín (rebu) y Aral-Alquézar (repuy/reputv): no lo hallo localizado más que en el Alto Aragón y en localidades de la provincia de Huesca, como Alquézar.

Y tampoco me parece verosímil que "rebús" ("desecho, rezago"), uno de los derivados peninsulares de "rehusar" (< REFUSARE, cf. DCECH, s.v. fundir) (21), haya dado lugar a nuestra variante: el uso de aquel se extiende por muchas regiones (cf. Iribarren, Goicoechea, Serna, Quilis-Albacete, Zamora-Albacete (pág. 252), González Ollé-Bureba y otros testimonios) y, según Andolz, también por el Bajo Aragón; pero la dificultad fonética que entraña la pérdida de una -s final constituye, a mi modo de ver, un serio obstáculo a la hora de aceptar esta hipótesis.

2.1.3.3.2- Parágoqe.

El fenómeno de la parágoqe tiene mucho que ver con el consonantismo final, por lo que habré de realizar algunas consideraciones previas a este respecto:

(21)- Entre ellos, "reús" y "rus"; véanse a este propósito las consideraciones etimológicas de V. GARCÍA DE DIEGO, "Etimologías españolas", RFE, VII, 1920, pp. 113-149; y concretamente la pág. 137.